CASTIGO DE LA IMPIEDAD,

Y LUZBEL PREDICADOR.

COMEDIA DE MAGIA EN CINCO ACTOS, EN VERSO,

POR

DON CALISTO BOLDUN Y CONDE,

ESCRITA

sobre la que, con el título, de

EL MAYOR CONTRARIO, AMIGO,

DIO A LUZ

un autor anónimo del siglo XVII.

Granada:

IMPRENTA DE EL PORVENIR,

1864.

La música de esta comedia, es propiedad, y composicion, del maestro Don Mariano Vazquez.

PERSONAGES.

Luzbel.
Asmodeo.
San Miguel.
Ludovico, esposo de Octavia.
Juana, criada.
Juliana, vecina.
Feliciano, capitan.
El Guardian del Convento de S. Francisco.
Fr. Antolin, lego.
Fr. Pedro.
Fr. Nicolás.
Hombres 1.° y 2.°
Celio. } Criados de Ludovico.
Alberto. }
Pobres 1.° y 2.°
El Gobernador, de Luca.
Un Pregonero.
Una Mendiga.

Acompañamiento, coros, gente del pueblo, frailes, soldados etc. etc.

La accion en Luca: siglo XVII.

678501

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/castigodelaimpie00bold_0

ACTO PRIMERO.

Crepúsculo de la mañana. El teatro representa una plaza pública con casas practicables y un gran palacio. Al levantarse el telon, truenos y rayos: una densa nube, que gradualmente vá condensándose, precede á Luzbel, que viene atravesando los aires cabalgando en un horrible vestiglo, que vomita fuego: completa oscuridad.

ESCENA PRIMERA.

Luzbel. A poco Asmodeo: coro de diablos.

LUZB. Espíritus, impuros, del infierno,
que, cual á mí, maldijo el Dios eterno;
del Antro tenebroso, que os encierra,
la techumbre romped, abrid la tierra.

(Abrese la tierra, arrojando llamas por sus aberturas, á la vez que diablos y vestiglos aparecen por los aires.)

CORO DE DIABLOS.

La mansion, de los míseros réprobos,
y á tus voces, Señor, dando pávulo,
que nos llaman al gran conciliábulo,
presurosos dejamos, Luzbel.
Manda á tu esclava,
precita grey,
que no conoce,
mas que tu ley.

LUZB. «Oid lo que mi voz, hoy os declara:
«Inmenso cataclismo se prepara,
«en el mundo del hombre, y nuestra mengua;
«y por eso mi lengua,
«con rencor os incita
«que á la raza maldita,
«nuevo tormento, sin piedad se aplique,
«En tanto mi furor opone un dique,
«al mal que nos amaga: aquesto exijo.
«Marchaos, y reid del que os maldijo

(Vase desaparecen las brujas)

Y tú, Asmodeo, á quien mi rabia fia,
de esa horrible y eterna monarquía,
el poder de mi ausencia,
ven á mi voz.

(Sube Asmodeo por escotillon.)

ASMO. Ya estoy en tu presencia.
Qué me mandas, oh rey, saber deseo,
y obediente cumplir.

LUZB. Oye, Asmodeo.
Sobre ese alado vestiglo,
é invisible para el hombre,
para saber los que el yugo
de mi imperio reconocen,
en término de tres dias
he dado la vuelta al orbe,
y de diez partes, las nueve
(por las justas permisiones
de Dios) ofuscados, yacen
á mi obediencia conformes.
Solo una parte de Europa
resiste á mis tentaciones:
España, principalmente
mis argumentos desoye,
y en vano, contra su fé,
hago que mi aliento sople.

ASMO. Qué, tan profundas raices
ha echado en sus corazones
la doctrina de Jesús?

LUZB. Tan profundas, sí, pero óyeme.
Ya vencidos los tuviera,
si Dios, á mis sugestiones,
no hubiera interpuesto, un dique,
insuperable; unos hombres
prudentes, sábios, modestos,

que militan en la órden
de san Francisco....
ASMO. Unos frailes?
LUZB. Sí: con su ejemplo, y sermones,
al cielo llevan mas almas,
que arenas el mar salobre,
encierra en su centro frio:
ellos, con sus oraciones,
alcanzan del creador,
cuanto piden.... ¡no te asombre!
y si este mal no se ataja,
muy presto, no ha de haber, donde
esos mendigos, triunfante,
la bandera no enarbolen.
de la fé y la caridad....!
ASMO. Eso podrán unos pobres,
tan solo, con sus palabras?
LUZB. Cada minuto que corre,
libran de nuestro dominio,
millares de pecadores.
ASMO. Y tanto daño evitar,
no podrás, conmigo acorde?
LUZB. Para esa empresa te llamo:
no fácil te la propone
mi deseo; que despues
de la del celeste Monte,
á ninguna tan dificil
se atrevieron mis rencores.
Parte á España, y en Toledo,
(que es hoy, de sus poblaciones
la mayor) siembra impiedades,
en los de mediano porte,
y en menestrales, que son
los que á esos frailes socorren:
no de los ricos te ocupes,
que más que tus persuasiones,
hará la ambicion en ellos;
pues como nunca esos hombres,
ven la miseria, ni la hambre,
no la temen, ni socorren.
Yo en esta ciudad de Luca
me quedo, que aquí disponen
mis cautelas, que esos frailes,
la conservacion no logren,
de un convento que han fundado.
De Luca, los moradores,
yo haré que pronto conviertan,
las limosnas en baldones.
ASMO. Y además de tus astucias
y poder, cuentas con hombres,
que, sin ellos sospecharlo,
auxilien lo que dispones.
LUZB. Sí: entre los demás que tengo
Para que mi engaño apoyen,
vive aquí rico avariento,
é incrédulo, cuyo nombre
es Ludovico. Hoy aguarda
á su infelice consorte
Octavia, que, hija obediente
á su padre, entregó dócil
la mano, á tan cruel esposo,
matando así los amores,
de Feliciano, su primo,
con quien de niña eriose.
ASMO. ¿Entre los frailes no cuentas
ausiliar?
LUZB. Tengo á mis órdenes,
á el lego Antolin, un nécio,
que siempre á mi voz responde,
si con la gula le llamo,
la ira ú otras pasiones
bastardas....
ASMO. ¿Perderá su alma...?
LUZB. Imposible, que se opone
á ello, la madre de Dios,
de quien es devota....
ASMO. Entonces,
de qué te sirve?
LUZB. De mucho:
su intemperancia, y sus torpes
vicios, de ejemplo, y escándalo,
y descrédito, en la órden
que profesa. Parte ya:
desde hoy coloco á tus órdenes,
los diabólicos espíritus,
del español horizonte:
Este mágico antifáz (*Dalé uno*)
(si á tus fines corresponde)
te hará, del mundo invisible:
así hago yo en ocasiones,
en que, mas que tomar forma
humana, quiero estar, donde
nadie se aperciba, de
mi presencia....
ASMO. Conforme
me indicas, valdréme de él;
y á cumplir tus instrucciones
parte ya.
LUZB. Guerra á los frailes!
ASMO. Vencerélos en tu nombre,
si Dios mismo en favor suyo,
su autoridad no interpone.

(Disípase la nube; desaparecen los diablos, brujas y vestiglos y Asmodeo cabalga en el mismo dragon que trajo á Luzbel. Aclárase la plaza.)

ESCENA II.

Luzbel.

LUZB. Sí, esos frailes dejarán,
desamparado el convento,
por la falta de sustento,
si hoy limosna no les dán;
que, con solo un pan, que ayer,
un pasagero les dió,
todo el convento comió;
mas hoy no le han de tener;
que, aunque el Guardian ha salido,
á pedir por la ciudad,
viendo su necesidad,
ninguno la ha socorrido.
Quedarme, ahora aquí es forzoso,
y á mi intento, así conviene,
por si Feliciano viene
enamorado y celoso
de Octavia, que sí vendrá;
puesto, que, supe á su alma,
astuto robar la calma,
y ciego de amor está.
No mintieron mis desvelos,
pues, ya llegar le diviso....
que no me vea es preciso,
si he de acrecentar sus celos.

(*Se cubre con el antifáz.*)

ESCENA III.

Luzbel, Feliciano, un Mozo.

FELI. Aquí acaba tu mision;
y pues ya despuntó el dia,
no necesito tu guia:
volver puedes al meson;
dale un pienso á mi corcel,
y preven á mi criado,
que le mantenga ensillado,
por si necesito de él. (*Váse el mozo.*)
Ya por fin mi vista alcanza,
á ver la casa que habita,
el hombre ¡ay Dios! que le quita
á mi amor toda esperanza.
Mas, no debo de él quejarme,
nó, que no es él quien me agravia:
con mas razon, sí, de Octavia,
que así ha sabido olvidarme.
Perjura! faltéla yó?
LUZB. No te quejes de tu amante, (*Al oido á Feliciano.*)
que aun te ama fiel y constante.
FELI. ¿Si acaso no me olvidó? (*Luchando entre dudas.*)
¿si aun mi ardiente frenesí,
pagando está, y tirano,
el padre fué, quien su mano,
vendió á Ludovico...?
LUZB. Sí.
FELI. ¿Respetaré su inocencia,
pues que mi amor conservó,
y amaréla ausente...? (*En ademan de marcharse.*)
LUZB. Nó;
no te vuelvas á Florencia.
FELI. No sé; mi razon se ofusca
entre el deber y el amor....
Qué haré?
LUZB. Quedarte es mejor.
FELI. Si encontrase un medio....
LUZB. Busca,
modo de acercarte á ella.
FELI. Ahí tengo, si me conviene,
á Celio.... (*Dirigiéndose al palacio*)
LUZB. Qué te detiene?
FELI. Todo mi amor lo atropella. (*Resuelto.*)
Ah, de casa!

(*Llamando á la puerta de palacio.*)

ESCENA IV.

Dichos y Célio.

CÉLI. Quién vá allá?
FELI. Quien quiere entrar, y eso es llano.
CÉLI. ¡Oh, mi señor Feliciano! (*Abriendo.*)
FELI. Respóndeme: llegó ya?
CÉLI. Habla mas bajo, señor, (*Con misterio*)
y perdona si replico:
¿preguntas por Ludovico?
FELI. Pregúntote por mi amor;
por Octavia.
CÉLI. Aún no ha llegado:
mas no tardará en venir,
que la salió á recibir
Ludovico, apresurado,
con grande acompañamiento.
FELI. Supongo que no ha sabido,
que tú mi criado has sido?
CÉLI. Ni le vino al pensamiento.
Si quieres que yo entretenga
tu discurso, aguarda un poco,
y entra....
FELI. Guia.

LUZB. Ya está loco! *(Gozoso.)*
FELI. Dios de su mano me tenga. *(Entrando.)*

ESCENA V.

Luzbel.

LUZB. Entra, insensato, á mi doblez ageno,
en la dorada cárcel de palacio,
que la sutil ponzoña que en tu seno
supe sembrar, infestará su espacio;
y bien pronto manchada con el cieno
de tu pasion, adultera y liviana,
esa misma belleza seductora,
que hoy tu delirio, con respeto adora,
por su hediondez, despreciarás mañana.

(Suena música.)

Mas los suaves acentos
de voces y armoniosos instrumentos,
anuncian la venida
de la alegre y lujosa comitiva,
que á los nuevos esposos acompaña:
y pues este antifáz la vista engaña
é invisible á sus ojos me presenta,
quédome aquí, pues mi deseo intenta
que irascible ese herege, torpe y ciego,
celoso enturbie el conyugal sosiego.

(Pónese el antifaz.)

ESCENA VI.

Luzbel, Ludovico, Octavia, Juana, Célio acompañamiento y músicos, etc.

CORO.

Modesta, cual bella,
tu esposa llegó,
buscando en tus brazos
el premio á su amor:
dále tú el que debes
justo galardon,
y á tus servidores
albricias, señor.

LUDO. Vuestro padre conoció,
sin duda, las ansias mias,
por veros, pues que dos dias,
vuestro viaje anticipó:
bien me place, aunque he sentido,
que no me lo haya avisado,
porque así hubiera logrado
el gusto, de haber salido
á recibiros, hermosa,
diez millas de la ciudad.
OCTA. No aspiro á mas vanidad,
señor, que á ser vuestra esposa:
quise ahorraros cumplimiento,
y una molestia escusada.
JUAN. (Es que ya viene informada *(Apar.*
de quien eres...)
OCTA. Que tormento. *(Aparte.)*
LUDO. Muy bien habeis respondido;
gusto el oiros me ha dado.
OCTA. (Horror el verle me ha dado.
¡Que desdichada he nacido!
OCTA. ¿Que tal tu esposo? *(Aparte á Octavia.)*
OCTA. No sé.
JUAN. No te place?
OCTA. (Estoy sin vida!)
JUAN. No te muestres afligida
aunque bien tienes de qué,
que este hombre causa pavor.
LUDO. Que, no el rubor, ni la duda,
así os tenga inquieta y muda.
Tan ufano está mi amor,
de poder llamaros mia,
que, aun viéndolo, no lo creo.
OCTA. Pues creed, que mi deseo,
no esperó ver este dia.

ESCENA VII.

Dichos y Alberto.

ALBE. Un Florentin caballero,
que Feliciano se llama,
llegó ha poco, preguntando
por ti; roguele pasara
á dentro á esperarte; y ahora,
para presentarse, aguarda
el permiso....
LUDO. Feliciano
en Luca? Yo le juzgaba *(A Octavia.)*
al frente de su bandera,
en el ducado de Parma.
OCTA. El me ha venido siguiendo. *(Aparte*
JUAN. Esto solo nos faltaba. *á Juana.)*
LUDO. Entremos, á recibirle,
como á quien es....

ESCENA VIII.

Los mismos y Feliciano.

FELI. Escusada,
juzgo, tanta ceremenia,
con quien solamente trata
de serviros y ofrecerse,
á vos, amigo del alma,
y vuestro deudo....
LUDO. Es verdad;
recuerdo la circunstancia,
de ser mi esposa parienta
vuestra.... no es cierto?
FELI. Lejana:
y como el padre la tuvo
de todos tan recatada,
nunca llegué á conocerla: (*Ironicamente.*)
y hasta que la ví casada,
siempre la tuve por otra....
LUDO. De veras? mucho me estraña
lo que decís. (Qué recelo!)
LUZB. (Yo he de hacer, cuando no caiga,
que tropiece en la sospecha.)
OCTA. Temo una imprudencia, Juana. (*Aparte*)
LUDO. ¿Y á qué ha sido la venida
á Luca? que me alegrara
de que fuese muy despacio.
FELI. Luca, señor, es mi pátria;
pero solamente vengo
á vender, de mi mediana
hacienda, lo que me resta,
y salir luego de Italia.
LUDO. No volveis con vuestros deudos
á Florencia?
FELI. Me separa
de ella, un cruel desengaño
que he recibido.... Una dama,
á quien yo serví solícito,
y fiel, entregué mi alma....
fueme perjura!
OCTA. LUDO. Ah!
FELI. Y vendió,
por oro, su mano blanca,
á un poderoso....
OCTA. (Ah!)
FELI. En fin,
quede aquí, sin mas palabra,
mi historia, que, esta ocasion,
no es apropósito, para
su relato....
OCTA. (¡Ay, de mí triste!
el corazon, se me salta
del pecho!)
LUDO. ¿Y abandonais,
el servicio de las armas?
FELI. Pienso pasar á prestársele,
al gran Cesar de Alemania,
y enclavar en una pica
mis ya muertas esperanzas.
¡maldita, amen, la riqueza!
LUDO. Todo el oro lo contrasta;
no hay quien su poder resista!
FELI. Que esa es verdad asentada,
se ha visto bien, Ludovico,
en vos y en mi prima Octavia,
pues, por hombre acaudalado,
gozais la Fenix de Italia.
OCTA. El mandato de mi padre,
como sabeis, fué la causa....
FELI. Y vuestra mucha obediencia.
(*Irónicamente.*)
Goceis, Ludovico, á Octavia,
los años que yo deseo.
JUAN. (Pues moriráse mañana.)
LUZB. (Tú haras, que la goce poco,
si *María* no la ampara.)
FELI. Y, á vos tambien, prima hermosa,
(*Con sarcasmo.*)
os felicita mi alma,
por enlace tan *magnífico*,
que á la mas rica os iguala
de las mujeres....
OCTA. Tened (*Con severidad.*)
vuestro atrevimiento á raya!
FELI. Que decís?
OCTA. Que, aunque el ser vos,
parte tan interesada,
me asegura, de que son
lisonjas, vuestras palabras,
si en la intencion no me ofenden,
en lo que suenan me agravian.
Yo, me casé por poderes,
sin ver con quien me casaba,
que, no tienen albedrío,
mujeres nobles y honradas:
mas, si *libre* hubiera sido,
ni todo el oro de Arabia,
creed, primo Feliciano,
que á casarme me obligara,
con Ludovico....
LUDO. (¡Ah!)
OCTA. Decirle,
(*Ofreciéndole la mano.*)
que fué su hacienda, la causa,
cuando fuera verdad, fuera
verdad, poco cortesana.
FELI. Yo, dije, á ambos lo que siento,
con lisura, en confianza
del parentesco.

LUDO. Sintiera,
que de otra suerte me hablárais,
LUZB. De tu esposa la respuesta,
(*Aparte á Ludovico.*)
si bien se muestra enojada),
no miras, que es disculparse?
LUDO. (Sin duda, que quiso Octavia, (*Aparte.*)
disculparse con su deudo,
diciendo que fué mandada.
Vigilemos, honra mia,
y espiemos sus miradas.)
Entrad, pues, á honrar mi boda.
FELI. (Entro por si puedo hablarla.)
Lo acepto: yo soy, quien puede
honrarse, con merced tanta.
LUDO. Vamos pues? (*Dirigiéndose á palacio.*)
OCTA. (Vírgen, ampárame!)
LUDO. (No creí que lo aceptara.—
No he de perderlos de vista;
¡y ay de ellos si...!

ESCENA IX.

Dichos, el Guardian y Fray Antolin.

(*Interponiéndose al paso de Ludovico.*)

GUAR. Deo gracias.
ANTO. Por siempre, pues callan todos.
LUDO. Quién es quien tiene la audacia
de cruzarse en mi camino,
y á la puerta de mi casa?
ANTO. (Famoso recibimiento,! (*Al Guardian*)
De este, no sacarás raja.
Vámonos.
LUDO. Quién sois?
ANTO. Dos frailes:
la pregunta es escusada.
No lo vé?
GUAR. Dos religiosos....
ANTO. No tiene ojos en la cara?
GUAR. Hoy humilde hasta tí llego....
ANTO. Por mi voto no llegára.
GUAR. Para darte el parabien,
á tí, y á tu esposa Octavia,
y á pedirte, que hoy siquiera,
(porque el sustento nos falta,)
mandes, que nos dén limosna
para comer.
LUDO. Ocupada, (*Con despego.*)
está, toda mi familia:
váyanse, que me embarazan.
GUAR. Pues, en el dia que tomas
posesion tan deseada
de tí, sobre ser tan rico,
como el que mas, en Italia,
no le darás, á Dios algo,
en hacimiento de gracias,
ó en albricias, cuando sabes,
que, aun nos ha faltado el agua?
LUDO. Yo he menester lo que tengo:
Y si el sustento les falta,
por qué la ciudad no dejan?
GUAR. No es tan poca la confianza,
de los hijos de Francisco....
Dios, volverá por su causa.
LUDO. Trabajen para el sustento,
ó esperen que se le traiga,
el que instituyó la regla.
GUAR. El demonio, por el habla,
(*Aparte.*)
ANTO. No tal, que él no ha menester,
el demonio para nada.
LUDO. Abrid paso, ó vive Dios...!

Llevando la mano á la espada.)

FELI. Padres, por Dios que se vayan.
LUDO. Matad esos vagabundos. (*á los criados.*)
FELI. Qué decís? (*Conteniéndole.*)
OCTA. Esposo!
LUDO. Basta!
No volvieran al convento,
vivos, si aquí no os hallarais,
para interceder por ellos. (*A los criados.*)
con el plano de la espada,
dadles cuatro cintarazos,
y arrojadlos de esta plaza.

(*Entra en el palacio y repítese el coro anterior.*

ESCENA X.

Los mismos menos Octavia, Juana, Ludovico y Feliciano, que entran en palacio.

CÉLI. Marchad. (*A los frailes.*)
ALBE. Váyanse, que estorban.
LOS DOS. Fuera! (*Empujándoles.*)
ANTO. No me dá la gana,
que yo estoy en la del Rey,
y aquí ninguno me manda.
ALBE. Te mandará nuestros golpes.
ANTO. Ven, que servirás de vaina,
si llegas, á este cuchillo. (*Sacando uno.*)
GUAR. Hermano!
ANTO. Dios no me manda,

que me deje matar: toma!
CÉLI. ALBE. ¡Atrevido! (*Quitándole el cuchillo*)
ANTO. Atrás, canalla
servil! aún me queda esto otro.
ALBE. Sujétalo, que nos mata.
GUAR. Hermano!! (*Conteniéndole.*)
ANTO, ¿Qué quiere, padre?
GUAR. Tenga humildad y confianza,
que Dios dijo á nuestro Padre,
que jamás, á su sagrada
religion, le faltaría
el sustento.
ANTO. Eso es matraca:
los golpes, sí, no escasean,
pero lo que es la pitanza....
ALBE. Muera el insolente!
(*Luchando con Antolin, que se defiende á pedradas.*)
CÉLI. Muera!
ANTO. Viva; y os tire pedradas,
ya que á pares y á docenas,
las encuentro aquí arrancadas.
(*Retíranse los criados.*)
Victoria, por el *Legorum*,
que venció los *Lacayorum!*
(*Sonando dos piedras que guardó.*)

ESCENA XI.

—

Guardian, Antolin.

GUAR. Deje las piedras.
ANTO. Como que las deje?
Si vuelve algun criado de ese hereje,
verá con la presteza,
que un par de ellas le escondo en la cabeza.
GUAR. La crueldad y la ira,
Fray Antolin, de ese hombre no me admira,
que aún no alumbró el Señor su impío pecho;
solo me admira el huracan deshecho,
que el demonio en dos dias solamente
ha levantado en la piadosa gente
que limosna nos daba,
que, al fin, aunque no mucha, nos bastaba.
ANTO. Padre Guardian, mientras que dá el aviso
á nuestro General, será preciso
los cálices vender?
GUAR. No querrá el cielo
que llegue á tan notable desconsuelo
nuestra necesidad.
ANTO. ¡Qué gentil flema!
Pues á qué ha de llegar, si ya es la estrema?
GUAR. Paciencia, hermano!
ANTO. No tengo la suya
al ver que me convierto en aleluya;
pues son mis panterrillas, con las hambres,
si robustas ayer hoy como alambres.
Mas estas piedras, que convierta, espero,
en pan, un cierto amigo tabernero,
que hace su fé, milagros cada dia.
GUAR. Sin duda, con el hambre, desvaría.
ANTO. Que, hará pan de las piedras, imagino,
quien sabe convertir el agua, en vino.
GUAR. Ahí vive la Juliana, llame, hermano,
que es devota....
ANTO. Llamé

ESCENA XII.

—

Dichos y Luzbel. Á poco Juliana.

LUZB. Llamas en vano.
JULI. ¿Quién es quien con los golpes me despierta?
¿Es hora de jolgorios á mi puerta?
Váyanse, los ociosos, á la dula.
ANTO. Acaso burro soy, y el Guardian mula?
JULI. Váyanse, digo. (*Enojada.*)
ANTO. No eche mas bravatas:
abra, y verá que andamos en dos patas,
aunque frailes.
(*Sale Juliana á la puerta.*)
JULI. Ya abrí. (*Con mal modo.*)
ANTO. La tal Juliana, (*Al Guardian.*)
de dar, no tiene gesto.
GUAR. Escuche, hermana,
en caridad....
ANTO. Y sin torcer el morro.
GUAR. Venimos á pedirte algun socorro:
un pedazo de pan.
LUZB. Dí, que estás pobre. (*A Juliana.*)
JULI. Padres, pidan limosna, á quien le sobre,
que yo tengo en mi casa,
Muchos que sustentar, y es muy escasa
mi hacienda....
GUAR. Si será, mas ni un bocado,
en toda la ciudad, de pan me han dado:
dánosle tú por Dios, que en él espero,
que os lo pague.
JULI. Mis hijos son primero:
perdone, padre, pues.
ANTO. Padre, perdone.
(*Remedándola.*)
GUAR. Luzbel, en contra nuestra la dispone,
ANTO. No habrá un mendrugo?
JULI. Pídalo á los ricos. (*Entrase en su casa.*)

ESCENA XIII.

El Guardian, Antolin. Luzbel

ANTO. Nos pegó con la puerta en los hocicos.
La razon, padre mio, es concluyente.
GUAR. ¡Oh, lo que sabe la infernal serpiente!
ANTO. De la serpiente, querellarme quiero.
LUZB. (De poco os querellais, que ya inspirado
por mí el Gobernador, viene irritado,
y furioso le sigue el pueblo entero,
que escuchó mis engaños. (*Váse.*)
ANTO. Estos, que ahora sufrimos, crueles daños,
me hacen cosquillas, cierto, en la paciencia.
GUAR. Y á quien debe quejarse en su conciencia?
ANTO. Quéjome á Dios, que es mucho atrevimiento.
permitir que nos quiten el sustento:
las demás tentaciones,
silicios, disciplinas y oraciones
pueden vencer; mas no es para sufrida
tentacion que nos quita la comida.
que el natural derecho es lo primero.
GUAR. Calle, que oirle blasfemar no quiero.
ANTO. Yo no soy como vos ¡voto á mi abuela!
Que sufrís en silencio.
GUAR. Me consuela
otra dicha mayor; la fé divina.
ANTO. Pues, si ahora me convierto yo en espina.
¿qué me importa que luego,
(si es que hay un paraiso para un lego,)
en él me den, capones á docenas,
en almuerzos, comidas, y aún en cenas,
y á mi estómago, en fin, cuanto él quisiere,
si habrá olvidado, yá, como digiere?
Nada; padre Guardian, no es esto justo,
ni así puede vivir un hombre á gusto.
GUAR. Pues, que plugo al Señor mortificarnos,
con el hambre, debemos alegrarnos.
ANTO. Tal vez lo haga así el alma, y le convenga..
pero al cuerpo, lo dudo.
GUAR. Calle: es mengua
lo que dice locuaz, ciego, y liviano.
ANTO. Dícelo el corazon, puesto en la mano.
GUAR. Si el diablo, en tentaciones le rodea,
no sabrá resistir?
ANTO. No: mal pelea,
estómago vacío, frío, y yerto,
que de manjares, padre, está desierto.
Mortalis, que jamon *non manducatur*,
con diablorum non posum peleatur.
GUAR. Veo, hermano Antolin, que mucho atiende
de la gula al pecado, y que le vende.
ANTO. Si es pecado el comer, yo no lo niego,
porque esa es condicion de todo lego.
GUAR. No mira que la gloria perjudica
de la comunidad?
ANTO. No lo he pensado;
pero tiéneme fuera de cuidado:
cada cual, que se rasque, si le pica.
Yo á mi negocio voy, y á nadie arguyo
del modo, que otro vá, derecho al suyo.
GUAR. Y eso, fray Antolin, no es egoismo?
ANTO. Amor de su persona, que es lo mismo.
Primus miquis, qué dijo aquel profano,
é semper miqui, sin respeto humano.
GUAR. Calle, que me avergüenzan sus razones.
ANTO. Pues, hay sobre ellas, varias opiniones
en pró y en contra....
GUAR. Calle!
ANTO Si se empeña....
VOCES *dentro*. Mueran los frailes.
ANTO. Llevarémos leña?
Ved como el pueblo, sale á la campaña.
GUAR. Y su gobernador los acompaña,
y en confuso rumor el pueblo grita...!
VOCES *dentro*. De Luca los echad!
ANTO. Toma tripita!

ESCENA XIV.

Dichos, Luzbel, el Gobernador y Pueblo.

PUEB. Aquí están dos.. .
LUZB. No toleres,
(*Al oido al Gobernador.*)
que ciudad que tú gobiernas,
alboroten estos frailes,
que ser humildes profesan.
GOBE. Qué voces son estas, padres?
Porqué la ciudad alteran?
GUAR. Gobernador generoso....
(*Arrodillándose.*)
ANTO. Gobierno, que mal gobierna....
(*Parodiando.*)
GUAR. No condenes sin oirme....
ANTO. Ni un alcalde de montera....
gobernaría peor....
GUAR. Calle el loco.

(*Vuélvese á reprender á Antolin que está arrodillado detrás del Guardian; este le tropieza y Antolin cae de espaldas*)

GOBE. Si no viera,
que es un menguado....
PUEB. Matadlo!

(*Van á acometerle y Antolin se levanta con ligereza y los desafia*)

GOBE. Cómo habla así?
(*A Antolin.*)
ANTO. Con la lengua!
(*El mismo juego.*)
GUAR. Perdonadle.—Me lamento,
señor, porque hoy nos niegan
la acostumbrada limosna.
ANTO. Y yo, porque tengo hueca
Arrodillándose con hipocresía.
la barriga del ayuno....
GUAR Y aquesta es la vez primera,
que faltó frailes francisces,
ni en la villa mas pequeña,
el sustento.
ANTO. Manda tú,
nos guise tu cocinera,
gallinas, pabos, jamones,
que tendrás en la despensa,
cansados ya de aguardarte....
LUZB. Porqué la ciudad no dejan
(*A parte al Gobernador.*)
si aquí el sustento les falta?
GUAR. Muévate nuestra miseria!
GOBE. Pues, si esta ciudad es, padre,
tan mala, que solo en ella,
les ha faltado el sustento,
el irse donde le tengan,
será el medio mas prudente,
y más fácil.
GUAR. Quién gobierna
ciudad tan ilustre, y quien
la ley de Cristo profesa,
eso responde? Qué mas
un Alarbe respondiera?
LUZB. Eso sufres? (*Aparte al Gobernador.*)
GOBE. Pues conmigo,
habla con tal desvergüenza?
Bastantes pobres tenemos,
naturales de esta tierra,
que ya trabajar no pueden....
HOMB. 1.° Y es la obligacion primera
de la ciudad, sustentarlos.
MUJE. Y es limosna mas adepta
á Dios, que en vosotros.
GOBE. Váyanse:
quítense de mi presencia,
ó vive Dios....
GUAR. Los infieles
el pobre sayal respetan
de mi padre San Francisco,
y pues que tú le desprecias,
siendo cristiano, sin duda
mueve el demonio, tu lengua.
LUZB. Tu debilidad, es punible.
(*Aparte al Gobernador.*)
GOBE. Pregonad, que bajo pena
(*Al pregonero.*)
de perdimiento de bienes,
nadie, en la ciudad, se atreva
á dar limosna, á estos frailes.
ANTO. Ella es gente tan perversa,
que está demás pregonarlo.
(*Pregon dentro.*)
PREG. »Se manda, bajo la pena
»de perder todos sus bienes,
»que nadie en la ciudad pueda
»socorrer á los Franciscos.»
GUAR. ¡Que tan bárbara fiereza
quepa en un pecho cristiano!
(*Caen á la escena algunas piedras.*)
ANTO. Por Dios, que nos apedrean!
Huyamos, padre, al convento,
pues que le tenemos cerca.
(*Dentro Gobernador.*)
Echadlos de aquí, ó matadlos.
GUAR. Que mas Diocleciano hiciera?
Gente sin fé, deteneos.
PUEB. Mueran estos frailes!
OTROS. Mueran!

ESCENA XV.

Los mismos y gente del pueblo.

HOMB. 1.° Ellos sacan con su ruego
(*Al pueblo.*
limosnas que se nos deben:
Matémoslos....
(*El pueblo hace ademan de acometer.*)
ANTO. Si se atreven,
(*Cogiendo piedras y preparándose á la defensa*)
verán que no es manco el lego.
GUAR. Tened compasion, hermanos!
MUJE. Sed, de mi furor despojos! (*Acometiendo*)
ANTO. Ven. (*Desafiando.*)
MUJE. Le sacaré los ojos.
(*Amenazándole furiosa.*)
con las uñas de mis manos.
ANTO. Ven, que de nada me arredro....
HOMB. Como, aún te atreves á hablar? (*Idem*)
ANTO. Sí, y aún á hacerte llorar,
con lágrimas de San Pedro!
MUJE. Aún nos insulta el canalla! (*Al pueblo.*)
ANTO. Tú, que eres la que mas grita,
por vieja y bruja maldita
me servirás de muralla.
Agárrala guareciéndose detrás de ella y del Guardian: tira piedras á los muchachos.

GUAR. Que hace, hermano?
ANTO. Un parapeto,
y cubriros la mollera,
con aquesta chichonera. (*Con la alforja.*)
GUAR. Quite, quite!
ANTO. Estése quieto.
HOMB. No reparemos ya en nada:
á ellos todos, y avanzando.
ANTO. Padre, nosotros cejando,
y al convento en retirada.

(*Los vecinos se asoman á las puertas y balcones de sus casas, arrojando piedras á los frailes; y á la puerta del palacio los criados de Ludovico cantaudo el siguiente*)

CORO.

Hipócritas quieren,
aquesos mendigos,
fingiéndose amigos,
al pueblo mentir:
trabajo esquivando,
del mundo, se huyendo,
vagando y pidiendo,
pretenden vivir:
con palos y piedras,
tundidlos, golpeadlos,
heridlos, matadlos,
echadlos de aquí.

ACTO SEGUNDO

—

CLAUSTRO DEL CONVENTO.

Se oye el órgano, y á los frailes cantando en el coro: al terminar el cántico, aparece Luzbel por un escotillon, ó por una abertura practicada en la pared: y solo se deja oir el órgano pianisimo.

ESCENA PRIMERA.

—

Luzbel.

LUZB. Héme ya por fin tríunfante
con mis engaños y astucias
de esa legion de Francisco,
que en mi daño se conjura.
Sublevada la ciudad
por mi influjo en contra suya,
no ha de hallar, lo que al mendigo
no falta en su desventura,
ni el pan, ni la compasion.
Fuerza es que me restituyan
las almas, que sustrajeron
de mi imperio, una por una.
Sí; mi poder invisible,
penetrando en la clausura,
que hipócrita los ampara
y á mi rencor los escuda,
semillará la cizaña
entre ellos, y hará que cunda
el gérmen del mal; y al mundo
saldrán, y á la opinion pública,
miserias, debilidades,
y vicios, que aquí acumulan.
Que triunfo, si al fin consigo,
romper, la estrecha coyunda,
que de Dios y de esos frailes
las voluntades aduna!—
(Pausa.—Vuelve á sonar el órgano.)
Esas plegarias que al cielo
dirigen, crueles perturban
mi espíritu, y más encienden
de mis reucores la furia
Entremos....

ESCENA II.

—

Dichos y San Miguel desde su Ornacina.

(Sordina en la orquesta hasta el final de esta escena)

MIGU. Sierpe infernal
yo humillaré tu soberbia!
LUZB. ¡Miguel! *(Prosternándose.)*
MIGU. ¿Como imaginaste.
si no ignoras, la promesa.
que le hizo Dios á Francisco,
que tus astucias pudieran
privarle hoy de su sustento?
LUZB. Ninguno, con mas certeza
que yo, sabe que no puede,
faltar su palabra inmensa;
pero mi triunfo no estriba
en que estos hombres no tengan
el alimento preciso,
si no en los que se lo niegan.
MIGU. Pues tú mismo lo que has hecho
has de deshacer; y en pena
de tu delito, te impongo
que, procures obedezca

Ludovico, y dé limosna.
LUZB. Yo contra mí mismo! pesia,
á mí.
MIGU. Y has de edificar,
otro convento, en que tenga,
á pesar tuyo, Francisco
más hijos de su obediencia.
LUZB. Mas, yo, cómo...?
MIGU. No repliques.
Lo mismo has de hacer que hiciera
Francisco; con tu palabra
á sus frailes (con prudencia.)
la poca fé que han tenido
repréndeles; y á tu cuenta
corre desde hoy su alimento;
LUZB. Por qué tu crueldad me fuerza...?
MIGU. Porque otra vez á Francisco,
en sus frailes, no te atrevas.
(*Vuelve la aparicion á su ser primitivo.*)
LUZB. Pesia á mi rabia, y mi furor eterno!
¿Á Francisco servir contra mí mismo?
Y yo he de obedecer? Ábrete, abismo,
y esconda mi vergüenza, el hondo infierno!
Cesa la sordina con un fuertísimo. Oyese un trueno y húndese Luzbel por una abertura, que arroja llamas.)

ESCENA III.

El Guardian, Antolin, Fr. Pedro, Fr. Nicolás y la Comunidad.

PEDR. Á tanto estremo ha llegado?
GUAR. Padres, eso ha sucedido?
ANTO. Milagro patente ha sido,
el haber vivos llegado?
PEDR. Jamás, en tan grande aprieto,
nuestro convento se vió!
GUAR. Limosna tal vez faltó;
mas perdernos el respeto,
con estremo semejante....
ANTO. Tan á cara descubierta....
GUAR. No se ha visto....
ANTO. Hasta la puerta,
llegó, el escuadron volante
de muchachos, disparando
piedras, y uno dijo: «esta
vaya del lego á la testa,»
pero, no se fué alabando,
el mancebo, voto á tal,
de su intento, (aunque fué vano,)
que yo llevaba en la mano,
como un puño, un pedernal.
y á darle las gracias fué.
GUAR. Pero le hizo mal?
ANTO. Cá! nó!
las narices le aplastó.
(*Gesto de desaprobacion en la comunidad*)
GUAR. Qué dice, hermano?
ANTO. Sí, á fé.
GUAR. Pero le hizo sangre?
ANTO. Risa
me dá: pues no era forzoso?
TODOS. Jesús! sangre un religioso!!
ANTO. Á bien, que no soy de misa.
PEDR. Padre Guardian, pues nos vemos
en tan gran necesidad,
abandonar la ciudad,
es ya fuerza; no esperemos,
á que despues no podamos.
NICO. Sí, y esperar á mañana.
creo es esperanza vana.
PEDR. Y, de la suerte que estamos,
otro dia mas, pudiera
con las vidas acabar.
GUAR. Á poderlo remediar,
con la mia, la perdiera,
gustoso, en esta ocasion.
ANTO Eso es fácil de decir.
GUAR. ¡Ah! ¡cómo lo ha de sentir
toda nuestra religion!
ANTO. Solo por la fé, la vida,
padre, se debe perder,
mas morir de no comer,
es necedad conocida;
que el derecho natural,
sobre todos se prefiere;
y el primero, que yo viere
con pan, por bien, ó por mal,
conmigo habrá de partir,
aunque un obispo lo traiga;
y despues caiga, el que caiga!
GUAR. Eso un lego, ha de decir?
TODO. Eso hará? (*Asombrados.*)
ANTO. No lo he de hacer?
(*Remedándolos.*)
GUAR. No es perversa criatura;
mas, su mucha travesura,
Antolin, le ha de perder.
ANTO. Pronóstico es de donaire.
GUAR. Calle, que ya prevarica.
ANTO. Padre, en vano me predica,
cuando estoy lleno de aire.
PEDR. Prudente, padre Guardian,
nuestro padre San Francisco
manda, que si no quisieren
en algun pueblo admitirnos,

pasemos donde seamos
con caridad recibidos.
GUAR. Mas, nunca prevenir pude,
que donde la ley de Cristo
profesan, nos maltratasen....
PEDR. Ni que hubiera, tan impío
Gobernador, que mandara
(pena de bienes perdidos)
que nadie nos dé limosna.
GUAR. Padres, ya estoy decidido:
En su custodia llevemos
el sacramento divino
descubierto, hasta salir
de la ciudad, que no fio
de esa gente: las reliquias
llevar tambien es preciso
repartidas entre todos:
yo al General daré aviso,
para que provea un medio,
de recoger de este asilo,
á los hermanos, que están
aquí enfermos, ó tullidos.
ANTO. Yo llevaré las alforjas;
y el hermano jumentico
las casullas y ornamentos
llevará, si es que está vivo,
que de hambre, le ví mascando,
de su refectorio mismo,
ayer, la mesa, el pesebre....
TODO. Vamos, padre?
GUAR. No resisto.
TODO. *Confiteor*, etc.

ESCENA IV.

Los mismos y Luzbel de fraile.

LUZB. Deo gracias, padres y hermanos.
ANTO. *Per semper*.
LUZB. (¡Fiero castigo!)
GUAR. Válgame Dios! Quién es, padre,
que de verle aquí me admiro?
ANTO. Por dónde ha entrado este fraile?
PEDR. Por las puertas, no ha podido,
que yo las cerré.
LUZB. No hay puerta
cerrada al poder divino:
él, es, quien (sin que pudiera
escusarme,) me ha traido.
GUAR. Dígame, que nombre tiene?
LUZB. Mi nombre es, y mi apellido,
Fray Obediente Forzado
de Antes-Querub.
ANTO. Vizcaino,
debe de ser este fraile.
PEDR. Parece varon divino. (*Al Guardian.*)
GUAR. Bien su palidez lo muestra.
ANTO. Sí, tiene color de tísico....
Padre, está muy trasnochado.... (*A Luzbel.*)
LUZB. Pues jamás, tuve mi espíritu,
tan exaltado...!
(*Lanzando una mirada que aterra á Antolin.*)
ANTO. Ya.
GUAR. Padre,
díganos, pues, á que vino,
que nos tienen recelosos,
sus palabras.
PEDR. Y es prodigio,
entrar, cerradas las puertas....
GUAR. Algun engaño, imagino,
(*Aparte á los frailes*)
de nuestro comun contrario.
Temblando estoy...!
ANTO. Yo apercibo,
(*Al Guardian.*)
hisopo, y agua bendita,
por si acaso es el maligno.
(*Van á marchar los frailes.*)
LUZB. No teman, y esténse atentos.
Orden traigo, de Dios mismo,
á boca....
ANTO. Á bo que...?
LUZB. Verbal!! (*Irritado.*)
ANTO. Pues dígalo, llano y liso,
que aquí no hablamos vascuence.
LUZB. Orden traigo, como digo,
á boca....
(*Antolin vá á interrumpirle, pero una mirada de Luzbel lo detiene y aterra.*)
ANTO. Hum!
LUZB. De reprenderles,
la poca fé que han tenido:
¿No há dos dias naturales,
que puso el contrario sitio,
y ya, de la Fé, la plaza,
desamparan fugitivos?
¿Si saben, que á nuestro Padre,
prometió Dios, que á sus hijos,
no faltaria el sustento,
¿como caen en un delito,
tan grande, como el creer,
que pueda, lo que Dios dijo,
faltar? Cuando en todo el orbe,
cerraran, á un tiempo mismo,
los vivientes racionales,
á la piedad los oidos,
los ángeles les trajeran,
el sustento prometido
por el Señor,

ANTO. Y Luzbel,
porque fuese mas prodigioso.
ANTO. Con el fervor, echa llamas
por los ojos.
GUAR. Padre mio,
bien se vé, que es enviado
de Dios, pues tanto han podido
sus palabras, que mil vidas,
diera primero á los filos,
de la hambre, que dejar,
de mi padre San Francisco,
la casa.
NICO. Ninguno habrá,
de sus verdaderos hijos,
que no dé por Dios la vida.
PEDR. Y estamos todos corridos,
padre, de haber intentado,
volver la espalda al peligro.
LUZB. (Lo que fué natural miedo,
en mérito han convertido.)
ANTO. Yo no estoy avergonzado
de tener hambre. Mas digo;
respóndame á esta pregunta. (*A Luzbel.*)
Estándome yo quedito
sin buscar algo que coma,
¿será padecer martirio,
por Dios, el morirme de hambre?
LUZB. Juzgo que no: mas le afirmo,
que coma muy pronto
ANTO. Ahora
fuera mejor, padre mio,
que ya se cierra el gaznate.
LUZB. Hermanos, con sacrificios
satisfagan la, amorosa,
queja, del autor divino.
De su alimento me encargo
Yo desde ahora, haciendo oficio
de limosnero....
ANTO. Limosnas
en esta ciudad? me rio!
LUZB. Presto saldrá del engaño,
que *él*, hermano, irá conmigo.
ANTO. ¿Y si me cascan?
LUZB. No tema,
Fray Antolin.
ANTO. ¿Quién le dijo, (*Con asombro*)
mi nombre?
LUZB. Yo le conozco.
Padre Guardian, no dé indicio
de temor; abra las puertas.
GUAR. Este es ángel; no replico, (*Vá á abrir.*)
ANTO. Alguna sarna se cura
el padre, que el olorcillo
es de azufre. Achisst! (*Estornuda*)
(*Entra una paloma volando, y se coloca en el hombro del Guardian.*)
GUAR. (Ya el cielo
me dá de quien es aviso.
Válgame Dios!
ANTO. Con que dice (*A Luzbel.*)
el padre, que no hay peligro?
GUAR. (Encubrir este portento, (*Aparte.*)
por los frailes es preciso.)
LUZB. Váyanse al coro y no teman:
que mientras yo les asisto,
seguro estará de lobos,
este redíl de Francisco.
GUAR. Sí; pues ya Dios en triaca,
el veneno ha convertido.
(*Váse volando la paloma.*)
LUZB. Porque, así, Dios lo dispone,
pronto vendrán, aquí mismo,
á depositar limosnas,
los que hace muy poco, impíos
las negaron, profanando
la santidad de este asilo,
y vuestras propias personas.
ANTO. Oiga! tambien lo ha sabido
su paternidad?
LUZB. Yo todo
lo sé
ANTO. Pues ya le habrán dicho
que le sacudí á un muchacho?
GUAR. Hermano, cumpla su oficio. (*A Luzbel.*)
LUZB. Tome las arguenas, padre, (*A Antolin.*)
porque traiga lo preciso
esta tarde; y si es que quiere,
llevar puede el jumentillo....
ANTO. Ola! tambien le conoce!
Conoce á nuestro *Rucico!* (*A los frailes.*)
LUZB. Cállese, y venga, que queda
mucho que traer.
ANTO. Yo digo,
que los dos, nos volveremos
al convento, con lo mismo,
que llevamos.
LUZB. Tan cargado
ha de volver, (sin pedirlo,)
que ha de llegar al convento,
muy cansado.
ANTO. Y aún molido,
si me topan los muchachos.
LUZB. No tema, pues vá conmigo.
ANTO. Y qué?
LUZB. Mientras yo le asista,
no hay que recelar peligro.
ANTO. ¿Tan *ternejal* es el padre?
me alegro: echad esos cinco:

él, y yo, para otros veinte,
que salgan....
LUZB. Vamos, le digo,
y no tema, pues ya tienen
su mayor contrario, amigo.
ANTO. Pase el padre. Á tomar voy
las alforjas en un brinco.
Achisst!! ya me dió el azufre.
(Estornudando.)
Achisst! vaya un olorcico!
(Van estornudando.)

ESCENA V.

Los mismos menos Luzbel y Antolin.

PEDR. Él es varon prodigioso,
padre Guardian.
NICO. Sus portentos
el ser humano desmienten.
GUAR. De muchos Santos, leémos,
padres, portentos mayores,
y eran humanos.
NICO. Es cierto;
y podia Dios en este,
obrar, como obró en aquellos....
GUAR. Mucho, si fuere servido:
grande es su poder!
PEDR. No es eso
los que nos tiene confusos;
sino ignorar, en que reino,
ó en que provincia, este hermano,
tomó el hábito, porque esto,
no lo ha querido decir.
NICO. Es verdad; y yo sospecho
si es de otra religion nueva....
GUAR. Solo asegurarles puedo
padres, que Dios lo ha enviado::
no examinen sus misterios:
á fray Forzado obedezcan,
pues yo tambien le obedezco,
(Suena una campana.)
y soy su guardian.—Abrid,
que llamando están, Fray Pedro.

ESCENA VI.

Abrese la puerta y se presentan Juana, mujeres y hombres del pueblo, cargados con cestas, pan. etc., y cantan el siguiente

CORO:

A vuestras plantas
arrepentidos,
somos venidos
gracia á implorar.
No nos la nieguen
santos varones,
y nuestros dones,
ora aceptad.

JUAN. Sea alabado el Señor....
(Desde la puerta).
TODOS. En la tierra y en el cielo.
JUA. Pueden pisar ese suelo
las doncellas de labor?
GUAR. En el claustro es cosa llana;
la regla asi lo dispone.
JUA. Pues mi ignorancia perdone,
y entro pues.
GUAR. Qué trae, hermana?
JUA. Traigo esta orza de conserva
de almibarado tomate;
seis libras de chocolate,
que os envia con reserva
mi señora doña Octavia,
que es de Ludovico esposa;
quedando muy recelosa
de si, por parco os agravia,
tan menguado donativo,
muy corto á su voluntad....
GUAR. Bendigo la caridad
y en nombre de Dios recibo.
(Toma la limosna y la entrega á un fraile).
HOMB 1.° Entro aqui, aunque avergonzado...
GUAR. Por qué?
HOMB. 1.° Yo os he apedreado,
y á poco acabo con vos;
que hice mal echó de ver...
GUAR. Yo te perdono el desman.
HOMB. 1.° Y ahora os traigo aqui pan
del que amasa mi mujer;
y que es sabrosa presumo
esta pierna de cecina
que dormia en mi cocina
en un clavo, puesta al humo.
Pobre encontrareis el don,
porque al fin ello es tasajo;
y á Dios; me espera el trabajo.
GUAR. Toma, hijo, mi bendicion:
perdonamos tu flaqueza.
HOMB. 2.° Yo tambien te he apedreado;
pero de Dios avisado
vengo á traerte mi pobreza.
GUAR. Señor, que presto tu influjo
transformó los corazones,
y á presentarnos tus dones
arrepentidos los trujo!
JULIA. Yo vengo á acusarme aquí

de la poca caridad
con que á su paternidad
en mi casa recibí:
siempre tuve devocion
á Francisco, y hoy no sé
como se trocó mi fé.

GUAR. Luzbel mudó tu intencion
con sus amaños prolijos,

JULIA. Poco es esto á mi deseo;
(*Entregando una cesta*).
pero es cuanto yo poseo,
sin que haga falta á mis hijos.

GUAR. Bien está, hermanos; á todos
doy gracias por el favor:
Dios lo pagará mejor
pronto, y por diversos modos.

CORO.

Asi, padre nuestro,
asi lo esperamos,
y en él confiamos,
que ha de perdonar
la culpa á que fieros
y en ciego arrebato
á cruel desacato
nos llevó Satan.
A Dios, padre nuestro;
á vuestros hermanos,
alargad las manos,
que os quieren besar.

(*Se van.*)

ESCENA VII.

El Guardian, Fray Pedro, Fray Nicolás y Antolin á poco

GUAR. Ya lo ven, padres, que aprisa
Dios vino en socorro nuestro:
démosle gracias, humildes,
su poder reverenciemos.
(*Pónense á orar.*)

ANTO. (¡Por vida de Fray Forzado!)
qué olfato de perdiguero
tiene! Vaya, que no hay parte
segura, de ese hechicero:
dos gazapos me ha birlado,
que, escondí en un agujero,
con media vara de hondo.

GUAR. Fray Antolin, pues tan presto,
se vuelve ya á casa?

ANTO. Si,
que dos veces el jumento
y yo, vinimos cargados;
y es fuerza volverme luego,
que quedan muchas limosnas
por traer.

GUAR. Gracias al cielo!
Dónde queda Fray Forzado?

ANTO. No sé; que solo le veo
cuando él quiere que le vea:
él camina mas que el viento;
bulle aquí... sale de allá...
pero no deja por eso
de entrar en mas de mil casas.

GUAR. (Bien claro está ya el portento).

ANTO. Tan pronto reza una antífona
(*Aparte.*)
como encaja un juramento,
que tiembla el mundo.

GUAR. Qué dice,
hermano Antolin?

ANTO. Que, á tiempos
está que parece un ángel;
y otras veces, en el cielo
pone los ojos, y brama
como un toro; yo sospecho,
que aunque él disimula, tiene
muchos males encubiertos;
y sin duda que son llagas,
que huele muy mal, el siervo
de Dios.

GUAR. Cállese que viene.

ESCENA VIII.

Dichos y Luzbel.

LUZB. Deo gracias.

TODOS En el cielo,
se las dén ángeles, y hombres.

GUAR. Temor me causa y respeto. (*á los frailes*)

ANTO. Y á *miquis*.

GUAR. Sea bien venido
su caridad.

LUZB. Vaya luego,
Frai Antolin, á la casa
de Don Cesar; allá dejo
seis aves y mas conservas;
traigalas, al enfermero
las entregue.

ANTO. Voy volando.

GUAR. Retirense.

(*A los frailes, que se marchan en fila y rezando en voz baja.*)

FRAILES. *Confiteor etc.*

ANTO. (de lo que ahora recoja
guardaré lo mas selecto.)

ESCENA IX.

El Guardian, Luzbel.

LUZB. Por mi estás ya bien surtido,
padre Guardian, el convento.
GUAR. (No darme por entendido
será mejor.) Bien lo creo;
pero Dios no hace milagros
sin necesidad de hacerlos.
LUZB. El milagro, yo lo hiciera, (*Orgulloso.*)
que bastante poder tengo,
si Dios no me lo cohartara.....
GUAR. Ya, de quien és. estoy cierto;
no ha menester esplicarse.
LUZB. No lo ignora?
GUAR. Sé, que es menos
su poder, que el de mi padre
San Francisco.
LUZB. El valimiento,
padre Guardian, que su padre
tiene, con el Rey eterno,
es su poder, y que es grande,
por esa parte confieso, (*Conhumildad.*)
mas, no es poder, el poder,
que necesita el ageno.
GUAR. Pues, que poder, no procede
del de Dios?
LUZB. No argumentemos:
tenga humildad, que conmigo
el que sabe más, es lego.
GUAR. Eso nuncá lo he dudado:
mas no pudo ahora á lo menos
con cuanto puede y alcanza,
lograr su mayor deseo.
LUBZ. No? Pues diga, padre, en mi
qué castiga Dios?
GUAR. Su intento.
LUZB. El es muy buen religioso,
padre Guardian, pero necio.
¿Cuando yo llegué, no estaban,
cobardemente, resueltos
á dejar él, y sus frailes,
desamparado el convento?
GUAR. Si
LUZB. Pues ya de parte suya,
logré mi intencion, supuesto
que, por mirarlos vencidos,
se puso el *Señor* en medio.
GUAR. Yo....
LUZB. Dele gracias al prodigio
que mira; pero creyendo,
que á ser su constancia más,
fuera mi castigo menos.
GUAR. (Muy bien me ha mortificado.)
LUZB. Forzado he de hacer lo mesmo
que vivo hiciera Francisco:
mire si pesar mas fiero
pudo darse á mis rencores.....!
¡Oh, que mayor vituperio,
(*Furioso y agarrándose el hábito*)
de que el sayal de Francisco
me disfrace, aunque supuesto!
GUAR. Nunca, se vió tan honrado,
desde que cayó del cielo.
LUZB. La memoria le ha faltado
con el desvanecimiento:
fuí formado yo del barro?
GUAR. Mas....
LUZB. La materia dejemos,
que ni es de aquí, ni él la sabe;
además de que no tengo
permision de responderle.
(*Suena una campana grande.*)
GUAR. Que soy de barro confieso.
(*Se oye cantar álos frai'es.*)
GUAR. Mire que ya sus ovejas,
irán á pacer, y pienso
que al pastor esperan: vaya,
y cuide, de que en comiendo,
no se esparzan, porque puede
perderse alguna.
GUAR. Yo creo
que es ociosa diligencia:
mas él las guarde, si hay riesgo,
(*En tono enfático.*)
que Dios, le ha traido á ser,
de sus ovejas, el perro.
LUZB. Fuerza será, pues rabiando,
morder á ninguna puedo.
Mas de otra suerte, algun dia.
yo, y el pastor nos veremos.
(*Se oye á los frailes cantar el Te Deum.*)

ACTO TERCERO.

Salon en casa de Ludovico. (Es de nohce.)

ESCENA PRIMERA.

Juana, Antolin tomando chocolate.

ANTO. Dios lo premie, hermana mia,
la caridad que me hace:
rico está! *(Sorbiendo.)*
JUAN. Tanto le place?
ANTO. No que no; si es ambrosía
batida con molinillo:
No se bautizó en la tienda....
JUAN. En casa hacemos molienda....
ANTO. Bien lo muestra el olorcillo:
Aqueste, es, del que yo busco,
y conózcole entre mil:
lleva, mas que Guayaquil,
Carácas, y Soconusco;
y entre ellos, mezcladas ván,
y en cantidad no mezquina,
blanca azúcar, superfina,
y canela de Zeilan.
JUAN. Despáchase.
ANTO. Á ello me aplico.
(Mojando un bizcocho.)
JUAN. Mas, no á pulso; sorbo á sorbo,
que lo hará antes.
ANTO. Ya os estorbo?
JUAN. Temo vuelva Ludovico,
que, á veces, de rondon entra,
sin que llame, ni aún á Alberto.
ANTO. Hermana, me doy por muerto,
si aquí, con ella me encuentra.
Mas, por qué tanto rencor,
Ludovico me ha tomado?
No me dirá...? *(Otro bizcocho.)*
JUAN. Á Fray Forzado
aun sé le tiene mayor:
le arrojó con rabia fiera,
de desprecio haciendo alarde,
cuando estuvo, aquí esta tarde,
á que limosna le diera.
ANTO. Pues, á su pobre señora,
(Otro bizcochó.)
la habrá eso desconsolado?
JUAN. Todo el dia, lo ha pasado
llorando.
ANTO. Sí? Con que llora?
(Con la boca llena de bizcochos)
JUAN. Ella compasiva; él fiero,
si un pobre á pedirle llega....
y más, cuanto más, le ruega....
Ya acabó?
ANTO. El sorbo postrero.
(Concluyendo el chocolate.)
JUAN. Á un pobre, ayer, un criado,
un poco de pan le dió,
y al punto le despidió,
despues de muy mal tratado:
De esto, está tan afligida,
mi anna, y con tanto temor,
que el verle, la causa horror.
ANTO. Qué felice matrimonio!
Bien, que el mejor, dóilo al diablo.
JUAN. No os casarais?
ANTO. Guarda Pablo!
Bien se riyera el demonio.
JUAN. Dichoso vuesa merced,
en su bien-aventuranza.
ANTO. Del matrimonio, en la danza,
os juro, que no entraré.
JUAN. Por qué?

ANTO. Creo es purgatorio,
toda dicha comparada,
á la de un fraile, cifrada,
desde el coro al refectorio.
Escuche, hermana, un momento,
(y con esto se entretiene,)
la triste vida, que tiene,
todo fraile en el convento
Levántase, á los maitines;
rumia en ellos parabienes,
y entre antifonas, y amenes,
ronca, cuatro, ó seis latines.
Aún dormido, y regoldando,
deja el coro, y vá á la huerta:
duerme allí, al sol, y despierta,
en el almuerzo pensando.
Y en un reló de pared,
contando vá los minutos
con los lábios, que ya enjutos,
los tiene de hambre, y de sed.
Par a usar de sus marañas,
la naríz, y el paso inclina,
al olor de una cocina,
que penetra en las entrañas.
Llegado á ella, se calienta,
al calor de las hornillas,
mientras ponen en cuenquillas,
la tajada suculenta.
Acércase á un marmiton,
dále de su caja un polvo,
y le dice: «*Ego te absolvo*,
si me dás buena porcion,
de tajada limpia, y sana,
(sin menestras ni fideos)
que sobre los Filisteos,
debo predicar mañana.
Auxilie, hermano, mi ciencia,
que de débiles pulmones,
salen, enclenques razones,
que exorten á penitencia.»
Se vá al refectorio, y mira,
que sobre la mesan están,
servilleta, fruta y pan,
y un tazon, que ámbar respira.
Vése allí al refitolero
con diez legos remangados,
y á seis gatos, diputados,
con mas lomos, que un carnero;
y además, dos frailecillos,
que llevan, muy bien dispuestas,
roscas candeales, en cestas,
molletes, en los carrillos:
Á otros, se los vé soplar,
vertiendo sangre, de hinchadas
las caras, como tajadas
de carnero, á medio asar.
Ya que está la mesa llena,
pone allí cada varon,
las manos, en su racion,
y los ojos, en la agena
Si á su apetito lo mide,
escaso halla aquel consumo,
y con un *Berrr!* aparta el humo,
que la vianda despide.
Diestro, en el arte cisoria,
desmenuza, en un instante
la presa, con el trinchante,
y una agilidad notoria.
De indigestion no se trate,
á fraile, que es aguerrido,
porque ya vá digerido,
cuanto él envía, al gaznate;
y para hacer más lugar
al estómago, en su asiento,
hace cierto movimiento,
como, quien vá, á apisonar.
Y ya que lo hicieron todos,
con más ó menos destreza,
bajan todos la cabeza,
al plato, que está entre codos,
y aquí empiezan los cuchillos,
á perder la simetría,
y se oye la sinfonía.
de mascar á dos carrillos:
Más limpio, que su conciencia,
deja cada cual su plato;
y en medio de este arrebato,
prorumpe un fraile: «*Á obediencia*
nuestra regla nos obliga,
padres, mas no á indigestiones:
y se sueltan tres botones,
para ensanchar la barriga:
comen; y de dos, en dos,
á quien se lo dá, alabando,
salen, *tosiendo y rezando*
en honra y gloria de Dios.

(*Ahuecando la voz é intimando la confusion de toser y rezar á la vez, monótonamente.*)

JUAN. Bien dijo su caridad;
tal vida en un paraiso.
ANTO. Para gozarla, es preciso
el voto de castidad,
y obediencia muda y ciega
á la órden.
JUAN. Rumor siento... (*mirando dentro.*)
ANTO. Si es, que es, el rico avariento?
JUAN. No; Feliciano es quien llega.

ESCENA II.

Los mismos y Feliciano.

FELI. Salió Ludovico ya?
JUAN. Sí; mas te cansas en vano,
que á no verte, Feliciano,
resuelta mi ama está.
FELI. Tanto rigor!
JUAN. No es rigor,
que antes me ha dado á entender....
FELI. Qué?
JUAN. Que, el no quererte ver,
nace de tenerte amor;
que es virtuosa y honrada;
y dice, que, aún el mas leve,
pensamiento, escusar debe,
la mujer que está casada.
FELI. Su padre anduvo cruel:
¡Pobre Octavia!
JUAN. Fué vendida:
y mire, á quien, mejor vida,
pasáramos en Argel.
FELI. Juana, la pretende hablar
otra vez, quiera, ó no quiera.
JUAN. Pero....
FELI. Será la postrera.
JUAN. Pues, si lo quieres lograr.
á otra sala te retira,
que salo. y se ha de volver,
si en esta, te llega á ver....
FELI. Bien dices. (*Escóndese.*)

ESCENA III.

Juana, Fray Antolin y Octavia.

(*Sentándose abatida.*)
OCTA. ¡Que, mal lo mira,
el padre, que, solamente,
en su codicia fundado!
á su hija le dá estado!
Que, la muger que es prudente,
si á su esposo aborreciendo
está, y á otro tiene amor,
bien podrá guardar su honor,
pero, vivirá muriendo!
ANTO. Hermana, pues que yo salgo,
(*Aparte á Juana.*)
déme acá la *mazarina*,
la llevaré á la cocina,
(á ver si topo con algo.) (*aparte.*)
JUAN. Consuéleme, si es posible,
á Octavia, y aquí se quede.
ANTO. Estas escenas, no puede
verlas un lego sensible.
(*Vá á llevarse la mazarina y se detiene al oir el preludio de una serenata.*)
JUAN. «Música...?
ANTO. »Sí, voto á tal....
»y por alegre, retoza,
JUAN. »Costumbre es, de gente moza.
»En Luca, y por carnaval....
»algun galan, que festeja
»así á su dama; eso es llano.
ANTO. »Si es el galan Feliciano,
»qué á Octavia...?
JUAN. »Oigamos su queja.

CANTAN DENTRO.

Como pudiste perjura
tus palabras olvidar,
labrando la desventura
del mas rendido galan?
De tu desvio
la sinrazon.
hirió de muerte
mi corazon:
á mi agonia
dá pronto fin;
di que no me amas;
málame así.

JUAN. «Feliciano es, quien esplica,
»sus quejas de anamorado.
OCTA. »(Hasta mi alma ha penetrado
«ese acento.)
ANTO. » Pobretica! (*á Juana.*
Si yo fuera el Papa, ahora,
deshacia este consorcio,
con Ludovico.
JUAN. Un divorcio!
mal conoces mi señora.
OCTA. Juana! (*Llamando.*)
ANLO. Huy!! (*Se vá recatandose de Octavia.*)

ESCENA IV.

Los mismos menos Antolin.

JUAN. Qué haces ¿llorar?
OCTA. ¡Ay, Juana! lloraba, sí..
JUAN. Feliciano, ha estado aquí....
OCTA. No le vuelvas á nombrar,
si has de conservar mi aprecio.

ESCENA V.

Los mismas y Feliciano.

FELI. ¿Qué, ya te ofende el nombrarme?
OCTA. Sí, Feliciano, y el verte (*Levantándose.*)
mucho mas: vete al instante,
ó iréme yo.
FELI. Tente.... (*Asiéndole de la mano.*)
OCTA. Suelta!
FELI. Vive Dios, que has de escucharme,
solo esta vez, que en mi vida
volveré á verte, ni á hablarte.
OCTA. Dí pues, y verás que en tí,
no hay razon para quejarte.
FELI. ¿Pues, como negarme quieres,
que, mas de un mes, me ocultaste,
que sabias el intento,
de tu avaricioso padre?
¿Qué, disculpa tener puede,
una mujer, de tu sangre,
de haber rompido palabra,
qué, tantas veces firmaste?
No solo estuvieron mudos,
tus lábios, y tu semblante;
que, fué menester, mintieran,
para que te desposasen,
proclamando, que jamás,
palabra le diste á nadie,
de esposa: en este papel,
ser mia, no confesaste?
Pues cómo perjura...?
OCTA. Tente.
que, aunque, a mi decoro falte
has de saber, que, tu fuiste,
la causa de mis pesares:
Algunas sospechas tuve,
de que intentaban casarme.
con otro, mas no certezas,
que poder comunicarte;
pero, si mi padre mismo,
como, á deudo de mi madre,
te dió aviso del consorcio,
y de él le felicitaste,
por que guardaste silencio?
FELI. Yo....
OCTA. Fué justo que callases?
¿no te escribí ese papel,
postrero, tres dias antes,
de aquel infelice dia?
FELI. Sí....
OCTA. Si le juzgas, bastante,
y digo en el que soy tuya,
¿porqué no le presentaste,
primero, que, el *sí* le diera,
de mi desdicha, á mi padre?
Este papel dice.... Suelta. (*Quitaselo.*
FELI. Que intentas?
OCTA. Bien terminante
dice, que tuya es Octavia?
Ya no hay por que lo declare. (*Rompe*
Por ti padezco la pena, *el papel.*)
del cautiverio, y tan grande!
que pagaré con la vida,
el precio de mi rescate.
FELI. Ve Octavia....
OCTA. Que la ofendida,
soy; tú el perjuro, inconstante...
FELI. Pero....
OCTA. No vuelvas á verme.
porque si en estos humbrales,
pones las plantas, haré,
¡vive el cielo! que te mate
Ludovico, á quien tu propio,
me vendiste, no mi padre.
FELI. Bien mio....
OCTA. Basta, pues fuimos
yo infelice, y tú cobarde. (*Vase.*)

ESCENA VI.

Ludovico, Feliciano, Juana.

LUDO. (Qué escuché? ¡Válgame el cielo!)
FELI. (Que, á su decoro mirase, (*Abatido.*)
entónces, me culpa Octavia?
Sin mi estoy!)
JUANA. Vete, que es tarde,
y vendrá su esposo....
DENTRO LUDO. Celio? (*Llamando.*)
JUANA. Mejor será, que te halle
solo....
FELI. Vete, que yo tengo,
disculpa, para quedarme. (*Vase Juana.*)

ESCENA VII.

Los mismos, menos Juana.

LUDO. (Bien oí. Que los dos fuimos,
yo infelice, y tú cobarde.)
FELI. Ludovico! (*Saludando.*)
LUDO. Feliciano!
FELI. A veros, en este instante
entré; mas ya me volvia....
LUDO. Ved, si teneis que mandarme.

FELI. La hacienda, que, aquí poseo,
quisiera que me compráseis,...
pero, esto se ha de tratar,
muy despacio, y ahora es tarde....
LUDO. Yo iré á buscaros.
FELI. No. A Dios. (*Dándole la mano.*)
LUDO. Vuestra vida el cielo guarde...
para que yo te la quite.

ESCENA VIII.

Ludovico solo.

LUDO. Este papel, al entrarse,
Octavia rompió. ¡Qué ciego,
es amor! Pero juntarle,
Recoge el papel que rompió Octavia.
para que leerle pueda,
sin mucho espacio, no es fácil...
Letra es de mujer. No hay duda,
Coloca los pedazos sobre la mesa.
que es de Octavia. En esta parte
dice: *Feliciano mio...*
estotra dice: *ausentarse...*
y en esta: *tuya es Octavia!*
Primero verás, infame,
tu muerte, viven los cielos!
Vá á entrar y se detiene reflexivo.

ESCENA IX.

Ludovico y Antolin.

ANTO. Que las alforjas dejase....
Huy ¡que está aquí el Cancerbero!
En donde me escondo? Tate.
Escóndese debajo de la mesa.
LUDO. No me toca á mi matar
á Feliciano, en rigor,
que, á Octavia entregué mi honor,
y de ella, lo he de cobrar;
si, y antes que, á ejecutar,
llegue, esa infiel hermosura,
mi afrenta, porque es locura,
el creer, que, enamorada,
y á su disgusto casada,
puede haber mujer segura;
lazo, estrecho, en su garganta,
pronta muerte le dará,
y sus voces ahogará....
Vamos pues. ¡Oh!
Viendo á Luzbel, que aparece á través de la pared.

ESCENA X.

Luzbel, Ludovico, Antolín escondido.

LUZ. Qué te espanta?
ANTO. (Buena ahora se armará.)
LUD. (Dudando estoy lo que veo!)
LUZ. Dale á San Francisco, alguna
limosna. (Que yo le impida
de Octavia la muerte injusta,
me manda Dios.)
LUDO. Yo no sé, (*Reprimiéndose apenas.*)
como no temes mi furia,
fraile, fantasma, ó demonio!
sin duda tu muerte buscas.
¿Qué me persigues, si sabes,
ya, por esperiencias muchas,
que en mi no ha de hallar limosna
tu religion, ni ninguna?
Qué me quieres?
LUZ. Reducirte,
que, la omnipotencia suma
me lo manda, y es forzoso,
que con sus órdenes cumpla:
oye su aviso: no esperes,
que el término de tus culpas,
toque el fin que está cercano...
Dále, Ludovico, alguna
parte á Dios, de las riquezas
que en esas arcas ocultas:
tan solo por este medio,
puedes aplacar, su justa
indignacion: pídele
te dé plazo, y te reduzca,
á restituir....
LUDO. Detente;
que me admiro, de que sufra,
viven los cielos, mi rabia
tus insultos y locuras.
Yo limosna....? Fraile! yete;
que mi hacienda, poca ó mucha,
mi fortuna me la ha dado.
LUZ. Insensato, no hay fortuna,
ni es, la que tu hacienda llamas
absolutamente tuya.
Cuantos adquieren riquezas,
con lo que al pobre le usurpan,
no verán de Dios la cara,
sino es que las restituyan;
¿pues como tú, de tu hacienda,
dueño absoluto te juzgas,
siendo ave rapaz, que viste
su cuerpo, de agenas plumas?

LUDO. En tu vida he de vengar, *(Sacando la daga.)*
hipócrita, tanta injuria!
LUZ. No te muevas, que no sabes
quien soy!
ANTO. (Ahora lo espanzurra.)
LUZ. Mira, que el Dios justiciero,
la terrible espada empuña,
y de su inmensa paciencia,
que es la vaina que la oculta,
la ha sacado ya. Qué aguardas?
Ya te amenaza sañuda....
Ve, que ya el brazo levanta:
mira que el golpe ejecuta!
LUDO. Ya me arrepiento; sí. *(Aterrado se arrodilla.)*
LUZ. (¡Oh, pese *(Furioso.)*
al infierno!) Pues qué dudas? *(Humilde.)*
la caridad, es la puerta,
del perdon, por ella busca
la entrada.... Dame limosna....
LUDO. Eso no!! *(Levantase brnscamente.)*
LUZ. Vil criatura! *(Con voz estentorea)*
peor que Luzbel te juzgo,
pues, si él pudiera, sin duda,
fuera su arrepentimiento,
aún mayor, que fué su culpa.
LUDO. Déjame, ó he de matarte.
LUZ. No lo podrá tu locura.
LUDO. Probarélo. *Dirigiéndose á él furioso.*
LUZ. No te acerques,
porque haré que se reduzca
tu forma á menos que á polvo,
que aun eso no has de ser nunca!
Hiere, si á tanto te atreves,
este pecho.
(Acercándose. Ludovico retrocede)
ANTO. (Me espeluznan!
Si se enzarzan, ni los rabos,
van á quedar....
LUZB. Tu iracunda
saña, es para mí impotente:
rompa tu daga desnuda
de mi corazon la cárcel,
verás su acerada punta,
(aunque diamantina fuese)
que, en vano herirle procura,
Miserable mortal! ¿cómo.
no temes, que de tus culpas,
sea yo el castigo, y hoy
con un rayo te confunda?
Atérrase Ludovico.
ANTO. (Si le dice *envite* y *quiero*,
le echa *órdago*, y le chamusca.)
LUDO. ¡Hola, Alberto, Celio! este hombre,
me atemoriza y asusta.

ESCENA XI.

Los mismos y Octavia, Juana, Alberto y Celio.

CELIO. Señor, qué mandas?
JUANA. Qué es esto?
OCTA. Porqué das voces?
ANTO. (Por una
zerolipia, vulgo, miedo)
LUDO. Que en mi casa, no se cumpla
lo que mando? No os he dicho,
que no dejeis entrar nunca,
á este fraile?
CELIO. Por la puerta,
no entró....
ALBER. Yo cerré, no hay duda.
Ludovico habla con los criades.
OCTA. Márchese, padre, por Dios, *(Aparte á Luzbel.)*
y escuse una desventura.
LUZ. A estorbar la vuestra vine.
OCTA. La mia?
LUZ. Sí.
OCTA. Fuera injusta.
LUZ. Ya sé que estais inocente,
mas los indicios os culpan.
LUDO. Las puertas cerrado habeis? *(A los criados.)*
ALBER. A la hora que se acostumbra.
CELIO. Al marcharse Feliciano.
LUDO. (Entonces...? fuerza es me aturda,
con lo que me está pasando... *(Aparte.)*
Si este fraile, y me perjura
esposa, estarán de acuerdo?)
JUANA. Ya está calculando, el Judas, *(Aparte á Octavia.)*
en cuanto te ha de vender.
LUDO. (Esta sospecha, apresura
la ejecucion de mi intento.)
OCTA. (Yo espero, en la siempre pura,
Madre de Dios, que me ampare.)
LUDO. Fraile, vete, y no presumas,
que mi propósito muden,
tus palabras importunas,
que aunque fueran mis riquezas,
las de Creso, y Midas juntas,
no hallarás en mí limosna.
LUZ. No hemos menester la tuya.
ANTO. (Eso es; dí como la zorra:
«Las dejo; no están maduras.»

LUZ. Tú ganarías en darla,
que á mis frailes sobran muchas:
con ellas, ya se sustentan,
doscientos pobres en Luca...
(*Movimiento de ira de Ludovico*)
Ya te dejo.
ANTO. (Entonces, yo
me agarro, á esa coyuntura
para escapar.) (*Sale de bajo de la mesa.*)
LUZ. Pero advierte, (*Con énfasis.*)
no añadas culpas, á culpas,
que está inocente, quien piensas,
que tu deshonor procura:
(¡Qué yo, autor de tantos males,
á sembrar el bien sucumba!) (*Vase.*)
ANTO. Lo mismo le digo, hermano,
que el padre siempre se funda:
no haga una *barbaritatem*:
mas claro: una de las suyas;
estamos? porque le advierto,
que tengo muy malas pulgas...
Brrr! Me voy, por no enfadarme...
(No me pegues una tunda.) (*Vase corriendo.*)

ESCENA XII.

Los mismos, menos Luzbel y Antolin.

LUDO. (Estos saben ya mi afrenta.
En mi quinta, mas oculta,
podrá ser su muerte, en tanto
que puedo escapar de Luca.)
JUANA. Cautelosa Ludovico (*A Octavia.*)
algo en tu daño conjura.
OCTA. Ves, Juana, que desdichada
(*Aparte á Juana.*)
he nacido, y sin fortuna?
JUANA. Si has de tomar mi consejo,
lo mejor será que huyas,
y te vuelvas con tu padre,
á Florencia.
OCTA. No: eso nunca.
LUDO. Octavia?
(*Que ha estado hablando con Alberto.*)
OCTA. Dueño y señor?
LUDO. Ese fraile, me disgusta
tanto, que por unos dias,
por ver si en ella me busca,
y por tener el placer,
de gozar, con mas holgura,
en la libertad del campo,
hechizos de tu hermosura,
marcharemos á mi quinta:
Lo apruebas?
OCTA Eso preguntas?
Que puedo decir, si sabes
que mi voluntad es tuya?
LUDO. Celio, mañana á la aurora,
que esté dispuesta, procura,
la carroza.
CELIO. Así lo hare.
LUDO. Tú, Alberto, para que suplas,
en los negocios mi ausencia,
quédate aquí.
ALBER. Pues tú gustas,
asi lo haré.
LUDO. Vamos?
OCTA. Vamos.
JUAN. Mira, que este disimula (*Aparte.*)
su enojo para matarte.
OCTA. Mi inocencia me asegura.
LUDO. (Primero has de ver, infame,
tu castigo, que mi injuria.
JUA. Avísale á Feliciano (*A Alberto.*)
de esta mudanza, y que acuda
á evitar, si es caballero,
de Octavia la desventura.

Fin del acto tercero.

ACTO CUARTO.

Decoracion de monte: un gran árbol en el centro: detrás de él un escotillon.

ESCENA PRIMERA.

Feliciano y Célio.

FELI. Si dices que te ha avisado,
Juana, de que receloso,
Ludovico, está, es forzoso,
que yo evite un atentado.
CÉLI. No procedas de ligero:
no sabes....
FELI. Es cierto, ó no,
lo que Juana te avisó?
CÉLI. Cierto.
FELI. Pues por caballero,
por primo suyo, y amante,
á Octavia debo amparar.
CÉLI. Y quien te ha de asegurar,
si él recela...?
FELI. En su semblante,
conoceré, si ha sabido,
con verdad, lo que ha pasado.
CÉLI. ¿Y Octavia?
FELI. No le ha agraviado:
yo solo le he ofendido.
Así, con leal franqueza,
se lo escribí en un papel,
que hoy habrá leido: Si él,
sabe igualar mi nobleza,
á buscarme aquí vendrá,
y luchando con valor,
mataráme su rencor,
ó el mio le matará.
Con los caballos, me espera,
de esos robles encubierto....
CÉLI. ¿Á qué irme, si está Roberto
con ellos?
FELI. Porque pudiera,
si estamos dos, encubrir
su intencion, si es que la tiene....
En fin, quedarme conviene
solo aquí, para reñir.
CÉLI. Ya me voy; mas con cuidado
por tí: acechando estaré,
y si importare, saldré.
FELI. Á Dios ya.
CÉLI. Queda avisado,
que es fiero!
FELI. Él lo dá á entender;
pero de eso mismo infiero,
lo contrario; que no es fiero,
quien lo quiere parecer.
CÉLI. Gánale tú por la mano,
si al verte muda el color:
FELI. Mi espada lo hará mejor.
(Abrese una peña, y por su abertura sale Luzbel.)

ESCENA II.

Dichos y Luzbel.

LUZB. Qué haceis aquí, Feliciano?
FELI. Señor....
CÉLI. Por donde ha venido,
el santo? *(A Feliciano.)*
FELI. Admirado estoy!
(Aparte á Célio.)
LUZB. No respondeis?

FELI. Padre, voy....
LUZB. Ya sé lo que os ha traido:
y no creeis que me espante,
querais, en esta ocasion,
cumplir con la obligacion
de caballero, y amante.
FELI. Sabeis...?
LUZB. Que podrá el valor,
ayudado de la suerte,
de Octavia escusar la muerte,
pero á costa de su honor.
FELI. Pero
LUZB. No paseis de aquí:
volveos por la alámeda,
sin que Ludovico pueda
veros, y dejadme á mí.
FELI. Pero, y si él...?
LUZB. Quien me ha enviado,
vida y honor le dará,
y á su esposo calmará:
podeis iros confiado.
FFLI. Mas su caridad advierta
que ese hombre, la ha de perder
el respeto; y puede ser,
que con traicion encubierta,
lleve á más su desvarío.
LUZB. Trayendo yo, Feliciano,
órden de Dios, no hay humano
poder, que resista al mio.
Ruegoos, que seais prudente,
y este sitio abandonad.
FELI. Pues vos lo quereis, guiad,
padre; ya os sigo obediente. (*Vánse*)

ESCENA III.

Fray Antolin, con alforjas.

ANTO. El jumentillo, con maña,
envió con el Donado,
y salgo, desafiado
de mi hambre, á la campaña.
Esta vez la he de matar,
sin que la persecucion,
de aquese fraile, Neron,
de mí la pueda librar.
Cuanto yo escondo me quita,
porque, otro, no puede ser,
sin que me pueda valer,
la parte mas esquisita:
Ningun regalo consigo.
que en manos suyas, no caiga,
y me ha obligado, á que traiga,
todos mis bienes, conmigo.
Las mangas traigo rellenas....
el peso, con la costumbre,
ya no me dá pesadumbre,
y me sirven de alacenas:
Pero, es mucho Fray Forzado!
yo no sé como lo tome....
Que hombre! ni duerme, ni come.
Que es espíritu he pensado....
Dígolo, porque, me asombra,
que, al ir juntos por la calle,
veo, si vuelvo á miralle,
que su cuerpo no hace sombra.
Dentro del pecho, presumo
que, quema tabaco de oja,
porque, el aliento que arroja,
por las narices, es humo:
Él me ha dado en perseguir,
y en no dejarme comer,—
mas hoy, no le ha de valer,
porque, el, ha de presumir,
que ya estoy en el convento,
y aquí almorzaré seguro....
Ya estoy bien lejos del muro.
En este altillo me siento,
que todo lo señorea,
y así, si alguno pasáre,
primero que en mí se repare
es fuerza que yo le vea:
Polla, empanada, y pernil
traigo: Que es bueno, imagino,
el pan! Mas lo que es el vino,
puede arder en un candil:
Á Eliogabolo me igualo,
y nunca el comer condeno,
si lo que se come es bueno;
ainda mais, si es de regalo.
Yo, en fin, no tengo otro gozo:
mi estómago, es un abismo,
y cuanto como, es lo mismo,
que si cayera en un pozo:
No ha de estar de manifiesto,
todo: conforme comiere,
saldrá, porque si viniere
alguno, lo esconda presto....
Quede el pernil.

ESCENA IV.

Dichos y Luzbel.

LUZB. ¡Qué cruel, (*Bajando por el monte.*)
señor, os mostrais conmigo!!
Yo, amigo, de mi enemigo?

Sirviendo, al hombre, Luzbel!
¡Oh, pese á la rabia mia!!
de Francisco, sustituto,
es.. . ¡oh poder absoluto!
quien quiso dar luz al dia?
¡Que mas pude padecer!

ANTO. Ajá!
(*con satisfaccion y contemplando los manjares*)

LUZB. El lego se ha sentado,
á comer, lo que ha ocultado
de mí: mas no ha de comer,
nada de lo que ha traido....
Conviene, á mi intento, crea,
que no le he visto, y me vea

ANTO. Pardiez! que no le ha valido.
á Fray. ..
(*Pasa Luzbel por delante de Antolin: este esconde la comida.*)
¡Válgame San Pablo!
¿cómo, este frayle, llegó
tan cerca, sin verle yo?
Santo es! mas, no es, si no diablo:
No me ha visto....

LUZB. Ya guardó,
(*Aparte y sentándose en un peñasco*)
lo que á comer empezaba...

ANTO. Pues, que no puedo escaparme,
mejor es llegar, *Deo gracias* ...
(*Con hipocresía*)

LUZB. Padre Antolin! (*cariñoso*)

ANTO. *Pater miquis*!
Donde vá?

LUZB Voy, á la granja,
ó quinta de Ludovido,
á impedir una desgracia.=
Mas él, á qué vino al campo,
y sale tan de mañana
del convento? ¿Es penitencia?

ANTO No: es que el médico me manda
que ande todo lo que pueda,
y sea por tierra llana,
porque tengo *humores gruesos.*

LUZB Si en el comer se templara,
los humores consumiera:
Seis frailes, se sustentaran,
con lo que el padre Antolin,
come.

ANTO. No tengo otra falta.

LUZB De esa se originan muchas,
porque la regla relaja,
de su Padre San Francisco.
y la devocion estraga,
tambien, de sus bienhechores,
viéndole por las mañanas,
(y aun por las tardes,) tomar
chocolate, en veinte casas.

ANTO Padre, lo que me dán, tomo,
y eso mi regla lo manda...

LUZB Mas, eso se entiende solo,
si necesitado se halla

ANTO. Muchas veces he querido,
vencer, de mi hambre, la ansia,—
mas, no he podido, que luego,
con los regalos que sacan,
me engaña el demonio ... y.. .

LUZB Miente!
Su flaqueza. es quien le engaña:
¿Hále propuesto el demonio,
alguna vez, entre tantas,
que la gula no es pecado?

ANTO. No; pero gula, se llama,
comer sin hambre, y á mí,
jamás me faltó la gana.

LUZB Su hambre, y la sed que tienen,
los hidrópicos, son falsas.

ANTO. No tal, si cuanto yo como,
es salida por entrada.

LUZB. ¿No come en el refectorio.
de pan, como de vianda,
la racion suya, y la mia?

ANTO. Sí, padre.

LUZB. ¿Pues no le bastan?

ANTO. Dos raciones son, hermano,
para mí, dos avellanas.

LUZB. Que no rebiente, me admira!

ANTO. Yo rebentar? Tiene gracia
su paternidad! Ji, ji, ji. (*Riyéndose.*)
Que gracia tiene...!
(*Dándole familiarmente palmaditas en el hombro.*)

LUZB. Se engaña! (*Levántándose furioso.*)
que á tener gracia, no hubiera
perdido, hermano, mi patria.

ANTO Bien; no riñamos por eso:
no la teneis: Tierra estraña!!
Con que allí al *desaborido*,
le dán luego carta blanca?

LUZ. Oh!! (*Con pesar.*)

ANTO. Sois un poco *güason*,
es verdad.

LUZ. Perdí la gracia
de mi Rey, y fué preciso
que yo aquel país dejára,
á mi pesar, para siempre!

ANTO. ¿Y hácia donde está? en Vizcaya?
De fijo se llamará
Arrañua-urri-góe-chárraga.

LUZ. Mi país, no ha descubierto,
hasta hoy, ningun Argonauta?

ANTO. Argo qué? Que ha dicho el padre?
Arcoflan.. ? Ah! ya! una flauta,

que se toca con un arco ..?
sonará bien. Se me alcanza
una duda: Si en su pueblo
nadie ha puesto aún la planta,
¿qué arriero le trajo al padre
á nuestro convento?
LUZ. ¿Cuántas
veces, he de decir á los padres,
que Dios? (*Furioso.*)
ANTO. La boca me tapa.
LUZ. Allí vinieron unos pobres....
Ah, hermanos!! (*Llamándolos.*)
ANTO. Á que los llama?
Déjelos, que andan buscando,
sitio, para la matanza.
LUZ. Lleguen, hermanos! (*Llamando.*)
ANTO. Si aquí,
no podemos darles nada,
qué los quiere?
LUZ. Si tuvieran (*Irónicamentel.*)
necesidad, no faltára.

ESCENA V.

Dichos, dos pobres, y una mujer.

POBR. 1.° Nuestro santo limosnero,
es!
(*Arrodillandose todos*)
POBR. 2.° Padre nuestro!
POBRES. Bien haya
(*En tono plañidero.*)
quien, por nuestro bien, le trajo
á Luca!
LUZ. (Y por mi desgracia)
Comieron en el convento?
TODOS Llegamos tarde.
ANTO Esa es trampa,
que á todos, y yo presente,
les dieron hoy su pitanza.
POBR 1.° Pero tengo seis chiquillos,
y á mi muger en la cama....
ANTO. Si de esa suerte procrea,
quién á sustentarlos basta?
POBR. 2.° Pues, yo tengo nueve, y nunca
sale mi muger de casa,
porque es manca, y es tullida
ANTO. Nueve ha parido, y es manca?
Váyanse con sus mugeres,
á una isla despoblada,
que en breve tiempo pondrán,
un ejército en campaña.
MUJE. Yo tengo diez nietecicos,
porque mi edad, padres, pasa
de noventa años.
ANTO. Abuela!
Jesús, y cuánta tronada,
que habrá oido!
MUJER. Por Dios, padres,
que, ahora socorran mis ansias!
POBR 1.°. Dennos limosna!
POBR. 2.°. Tenemos
hambre!
TODOS. Por Dios, que nos hagan,
esta caridad!
ANTO. En vano,
refieren aquí sus plagas:
vayan despues al convento...
LUZ. Mucho siento, que no traiga,
hermano, algun regalillo,
para la que está en la cama,
enferma ..
ANTO. No ..(*Disculpándose con indiferencia*)
LUZ Mire bien....
ANTO. Qué he de mirar? es matraca:
la alforja viene vacía, (*Enseñándola.*)
que desocupela en casa.
LUZ. Pues ya los llamé, y es fuerza,
que lleven algo. (*Con malicioso intencion.*)
ANTO. Pues haga, (*De mal humor.*)
que una docena de cuervos,
en los picos, se lo traigan,
que, aquí, no hay otro remedio.
LUZ. Si habrá: tenga confianza,
y obre *él* un milagro.
ANTO. Yo? (*Receloso.*)
LUZ. Sí: (*Con seguridad é intencion.*)
Echele el padre á sus mangas,
la bendicion.
ANTO. (Ya la hicimos) (*Aparte.*)
LUZ. Echesela (*Con severidad.*)
ANTO. (No hay humanas (*aparte.*)
prevenciones, contra este hombre!
El me vió comer ..
LUZ. Qué aguarda? (*impaciente.*)
ANTO. Mejor será que eche el padre,
la bendicion á sus mangas:
deje quietas las del lego;
que si el milagro se obrára,
en las mias, quizá fuese
milagro de morondanga,
y vendria algun pepino....
LUZ. No me replique palabra,
por que haré .. (*Amenazando.*)
ANTO. Ya le obedezco;
pero de tan mala gana,
que no será de provecho.

Benedicite Mangorum legun:
súbito repretavis de manduca,
per secula seculorum.
La bendicion está echada.

LUZ. Mire lo que el cielo envia.

ANTO. Qué ha de enviar. .? A ver... Nada.
(Registrando las mangas.)
Hüero salió este milagro!
Je! je! je! *(riyendo con burla)*

LUZ No gaste chanzas:
mire ...

ANTO. Su mereé, que tiene,
buen olfato, y vista clara,
mire si vé caer algo.
(Dirigiéndose al cielo.)
«Angeles, decid á papa,
que descuelgue alguna cosa!»
«*No podemos: no está en casa*»
(Fingiendo la voz de un niño.)
Ya oís. quedamos *in albis;* *(A Luzbel.)*
esto yo me lo pensaba.

LUZ. Saque de la manga izquierda
Con arrebato de furor.
medio pernil, que eso basta,
para ese pob e

ANTO. (¡Ay! Lo creo. *(Aparte.)*
¿Y he de dársele? Mal haya ..!
Pues, que no tiene remedio,
disimulemos) ¡Qué estraña.
Fingiendo asombro.
maravilla! Aquí le toco!
Ved: ya sale de la manga.
¡Qué milagro! *(Presentando el pernil.)*

POBRES. Sí por cierto!
(Agrupándose con afan, al rededor de Antolin)

MUJER. ¡Cocido está!

POBRES. ¡Cosa rara!!

ANTO. (Y aún dige ido estuviera, *(A parte.)*
si un instante más tardáran)

POBR. 1.° Y envuelto en papel!

ANTO. Es gente,
la que lo envia, aseada.

LUZ Qué espera? Déle á ese pobre.

ANTO. Mejor es que lo reparta
entre todos, hé?
(Disponiéndose á partirlo con un enorme cuchillo, que se le escapa por el aire)

LUZ. No pido
consejos: Déle á Dios gracias,
y tenga fé.

ANTO. (Los milagros
como este, yo los obrára.)

LUZB. Déle el pernil á ese pobre....

ANTO. (Le daría mas guantadas...)
(Por Luzbel.)

LUZB. Désele ya.

POBR. 1.° Venga...! *(Afanoso.)*

ANTO. Venga! *(Remedándole.)*
Venga!! (Y mal provecho le haga.)
Volvámonos ya al convento,
padre.
(Marchándose)

LUZB. Espere. Una empanada,
que tiene dentro un gazapo,
y está en la derecha manga,
saque ahora, y désela á esotro.
(Al pobre segundo.)

ANTO. (Por vida dé!... Le matára!)
Ah! tome....
(Dándole una hogaza.)

POBR. 2.° No es.... *(Rehusando.)*

LUZB. Que le dá? *(A Antolin.)*

ANTO. Lo que me mandó su gracia.
¿Una empanada no dijo?

LUZB. Sí.

ANTO. Eso le doy: *En-Pan-Nada!*

POBR. 2.° Un pastel con un gazapo.

LUZB. Désele. pues, ya: ¿qué aguarda?
(Con imperio)

ANTO. Tome.... (y con ello rebiente.)
Vámonos.
(Marchándose: Luzbel lo detiene.)

LUZB. Para esa anciana,
saque ahora, la pavipolla,
que oculta tiene en la manga.

ANTO. Pavipolla aquí; Qué risa!
(Riyendo de despecho.)

LUZB. Y esto qué es?
(Registrándole la manga.)

ANTO. Miren la pícara, *(Disimulando.)*
donde se habia escondido!

LUZB. Désela al fin....

ANTO. ¿Á esta hermana?
No: se le vá á indigestar,
que es comida fuerte.

LUZB. Aguarda
á que me irrite? *(Furioso.)*

ANTO. Allá voy.... *(Atemorizado.)*
Arrímese la cegata....
(¡Oh, qué idea! probarémos.)
Tome, abuela; que esto manda
el cielo.... Bien ha librado...!
(Oculta la polla. y quítase una alpargata sin que se aperciban, y ofrécela á la mendiga.)
¡Gran pieza!

MUJE. Santa palabra....
Y esto qué es? No veo bien....

ANTO. Tome, y hágala con salsa

MUJE. Parece.... Dios me perdone....

ANTO. No quiere. *(A Luzbel.)*

LUZB. Tómela, hermana,
que hará de ella buenos caldos.

MUJE. Padre, si es una alpargata!
POBRS. Pues es verdad! (*Examinándola.*)
ANTO. Y es verdad! (*Con Candidez.*)
Que transformacien tan rara!
Qué milagro! Vea el padre....
(*Mostrándole la alpargata.*)
Quién diría que esto es pava?
Se han equivocado arriba.
Como la vieron descalza....
LUZB. Tales burlas se permite?
ANTO. Mas, si es que Dios quiso....
LUZB. Basta.
Saque la que tiene oculta,
si no quiere.... Tome, hermana.
(*Le dà lo que quitó á Antolin.*)
ANTO. (*Laus Deo*, mis provisiones. (*Aparte.*)
Me dió el padre la mañana)
LUZB. Déles pan.
(*Antolin saca uno y lo dá á los pobres.*)
POBRS. Un pan es poco!
ANTO. Pues no hay mas, que aquesta hogaza.
En el cielo no ha llovido,
y ha sido en él muy escasa
la cosecha: á mas que allí
hay de ángeles una parva,
y comen, como chiquillos,
á seis molletes por barba;
es decir, por cabecita
y correspondientes alas
POBR. 1.° Y no habrá, un trago de vino?
ANTO. Vino tambien? Calabazas! (*Enojado*)
LUZB. Saque una. (*Secamente.*)
ANTO. No la tengo. (*Remedándole.*)
LUZB. Y esto qué es?
(*Sacándole una calabaza de dentro la capucha.*)
ANTO. (Hum!... Mala alma!)
LUZB. Tómenla, y váyanse presto.
(*Dándosela á los pobres.*)
POBR. 1.° No ví aspereza tan santa.
(*Marchándose.*)
ANTO. Déjelo para las misas,
padre, que es vino de *Lácrima Cristi*, y es profanacion....
LUZB. No tema; no se profana.
ANTO. Vino, que del cielo vino,
que lo beba esa canalla!
POBRS. Hijos de Dios somos todos.
LUZB. Llévenla, porque ya en casa,
tienen de ese propio vino.
ANTO. (Qué lástima de....)
LUZB. Que aguardan? (*A los pobres.*)
Ya se pueden ir.
POBRES. Primero
nos deje besar sus plantas....
(*Se arrodillan. Luzbel los rechaza con aspereza.*)
LUZB. Apártense allá!
POBR. 1.° No quiere,
que le agradezcamos nada?
TODOS. Déjenos besar su mano....
LUZB. Imposible!!
ANTO. Qué machacas!
(*Interponiéndose y haciéndoles levantar.*)
Váyanse al Orrio, al Egío,
y lávense allí la cara,
que el ser pobres, nada implica
para el aseo. Ea! al agua!
(*Los echa á empellones*)

ESCENA VI.

—

Dichos, menos los Pobres.

(*Despues de una pausa en que se quedan mirando uno á otro.*)
LUZB. ¿Párecele justo, padre,
hacer despensa, las mangas,
de un hábito tan sagrado?
ANTO. Padre.... (*Temeroso.*)
LUZB. No replique nada!
ANTO. Por amor de Dios le pido,
(*Suplicante.*)
que de esto, no sepa nada
ningun religioso, y déme
su caridad, mil patadas.
LUZB. No lo sabrán; pero haré,
si de enmendarse no trata,
que el Padre Guardian le envíe,
sin el háhito, á su casa
ó choza, donde comia,
(despues de estar con la hazada
trabajando todo el dia,)
unos tasajos de cabra:
En el refectorio, coma,
cuanto le pidiere el ansia
de su vil naturaleza,
que, hasta que la satisfaga,
le traeran cuanto pidiere
mas, no ha de tomar, ni aún agua,
en otra parte, y advierta,
que no se me oculta nada.
ANTO. Digo, Padre Fray Forzado,
que haré todo lo que manda:
que fuera del refectorio,
no moveré las quijadas;
y que si el demonio quiere,
tentar, mi flaqueza humana
con los manjares, pondréme
un bozal, y una carlanca....

LUZB. Súbase ahora á la hermita,
y allí, en penitencia santa
ciñase áspero cilicio,
mortifiquese, y el alma,
puesta en Dios, arrepentido,
pida, que le dé su gracia....
Vaya, que el santo hermitaño,
le exortará al bien. Qué aguarda?
Yo aquí me quedo, esperando
á Ludovtco, y á Octavia,
que, han de pasar á su Quinta:
impedir debo, una infausta
desdicha. Váyase.

ANTO. Voy.
á hacer todo cuanto manda:
(Justamente el hermitaño (*Aparte.*)
es mi amigo y camarada;
y él me dará de almorzar,
ya que hoy no he probado nada.
Pasarme yo un dia entero.
comiendo una vez? Ya baja!
Y supuesto, que, no hay parte,
De su vista, reservada,
como me lo fueron dando,
lo esconderé en mis entrañas)
(*Con gazmoñería.*)
Pater miquis, ya á la hermita,
me subo.... (á llenar la panza.)

ESCENA VII.

Luzbel.

(*Arrodillase*)

LUZB. Señor, pues por tantos modos,
podeis vos librar del riesgo
á Octavia, y aun convertir,
á ese rebelde avariento,
¿por qué, que yo lo ejecute,
quereis, para mi tormento?
Levántase.)
Pero ya hácia aquí se acerca
y Octavia, (aunque con recelo)
viene animosa, fiada
del justo, y devoto afecto,
que, á la siempre, Vírgen pura,
tiene; que la ampare creo:
Por causarle mas espanto,
á Ludovico, pretendo
no mostrarme, hasta el instante,
en que á ejecutar su intento,
vaya. (*Retírase*)

ESCENA VIII.

Octavia y Ludovico.

OCTA. Díme, para qué,
cuando tan cerca tenemos
la quinta, el coche dejamos?
LUDO. Por eso mismo lo dejo;
que aquí, Octavia, te he traido,
para dejar satisfecho
mi agravio, en tu infame vida.
OCTA. ¡Oh! (*Suplicante.*)
LUDO. Mi enojo, no mis celos,
castigar sabrán tu ofensa.
OCTA. Tú te agravias en creerlo:
mira, que no te he ofendido,
ni aún con solo el pensamiento;
pues, si tenido le hubiera,
bastante lugar y tiempo
me diste, á ponerme á salvo;
que de tu injusto recelo,
me envió Dios el aviso,
con el santo limosnero.
LUDO. Bien lo sospeché. Pues ya,
ni ese mágico, ni el cielo,
te han de librar de la muerte
que aquí he de darte, yo mesmo.
(*Saca la daga.*)
OCTA. Escúchame.... (*Aterrada.*)
LUDO. Inútil es,
que me ruegues, que mi pecho,
alienta, volcanes de ira,
entre venganza, y desprecio.
OCTA. Mira. . (*Llorando.*
(*Con rábia reconcentrada.*)
LUDO. No escucho.
(*Arrodillándose y dirigiendo su vista al cielo.*)
OCTA. Señora,
pues, vos, sabeis que no tengo,
culpa, libradme de este hombre!
LUDO Muere! infiel...!
(*Levanta iracundo el puñal. Octavia dá un grito de horror: Luzbel sale súbito y detiene el brazo á Ludovico, que retrocede asombrado.*)
OCTA. Ah!!

ESCENA IX.

Dichos. Luzbel.

LUZB. Tente, blasfemo!!!
que, si permision tuviese,

de quien, por fuerza, obedezco,
en átomos de pavesa,
te convirtiera mi aliento!

OCTA. Amparadme, padre mio!
(*Amparándose detras de él.*)

LUZB. Mas que yo, os ampara el cielo!

LUDO. Tus misteriosas palabras, (*á Luzbel.*)
confirman, que tus portentos,
son en virtud del demonio,
y lograré mi deseo,
á tu pesar, con su muerte....

LUZB. La tuya, verás mas presto:
Ponese el antifaz.
Mira tu impotencia: búscame....

LUDO. ¡Oh!

LUZB. Para verme, estás ciego!

LUDO. No un prodigio me detiene,
y á vengarme estoy resuelto,
en tí tambien.....
Como buscando una sombra.

LUZB. Imposible!

LUDO. Sombra, ó fantástico cuerpo,
si no temes, por qué me huyes?
Embaidor, embustero,
muéstrate á mi vista.... (*Buscándole.*)

LUZB. No!

LUDO. Pues vengaré por lo menos,
en esta mujer mi agravio;
impídelo tú, hechicero! (*Asiendo á Octavia que está orando.*)

OCTA. Vírgen, dadme vuestro amparo!

LUD. Muere, infiel!

OCTA. Sin culpa muero!
(*La hiere. Cae Octavia. Juego de lacontra figura, y huye Ludovico, Luzbel quítase el antifaz.*)

ESCENA X.

Luzbel, y á poco Antolin por el monte:

LUZB. ¿Cómo me impedís, señor,
que con impulso violento
guarde la vida de Octavia,
y que á su asesino fiero,
como presa que ya es mia,
no confunda en el infierno?

ANTO. (Bien almorcé!) *Pater miquis,* (*Alegre.*)
¿qué ha sucedido, que huyendo,
vá Ludovico?

LUZB. Su vista
le informará del suceso.
Muerta es Octavia: allí está.

ANTO. Jesus! Pues no estuvo á tiempo,
de librarla?
Acercase á la contrafigura de Oclavia.

LUZB. A tiempo estuve,
mas, sin duda, fué decreto
soberano....

ANTO, Pobretica! (*Sordina en la orquesta.*)

LUZB. Ya espiró! ¿Pero qué es esto?

ANTO. ¿De qué se ha quedado absorto?

LUZB. (Confuso estoy!)

ANTO. Vamos presto,
y avisemos la justicia.

LUZB. Alguno de sus portentos,
quiere obrar Dios con Octavia.

ANTO. Absuélvala, si aun es tiempo....

LUZB. Que ni al infierno ha bajado
el alma, ni subió al cielo!

ANTO. Estará en el purgatorio....?

LUZB. Tampoco.

ANTO. Pues no lo entiendo.
Donde está?

LUZB. Dentro sí misma.

ANTO. De sí....? Sigo no entendiéndolo.
Se oye una melodia.

LUZB. (Mas, que celeste armonia...?
!Oh rabia! Pesia al infierno!
Ya la devocion de Octavia
premia la *Madre del Verbo.*

Viene volando una paloma con aureola de fuego, y vá á posarse revoloteando en el sitio que está el cadáver de Octavia.

Esa cándida paloma,
me deslumbra! ¡oh, qué tormento!
Postraréme á pesar mio!

Pasa para arrodillarse por detrás de un árbol, en el cual se queda oculto: otro actor, vestido con igual hábito y apariencia que Luzbel, sale detrás del árbol, y se arrodilla: durante las palabras de Antolin, Luzbel baja, sin ser visto del público, por el escotillon que oculta el árbol. A su tiempo aparecerá por otro junto á Octavia. Fray Antolin no se apercibe de este juego de tramoya, y sigue hablando con la contra figura de Luzbel, creyendo que sea Fray Forzado.

A la contrafigura.

ANTO. Qué tiene? Le dán mareos?
Con Dios sin duda está hablando,
que hace visajes, y gestos, (*Aparte.*)
como suelen las beatas:

Yo he de averiguar de cierto,
si este es santo, ú es demonio,
y saber á qué atenernos.
Padre, pues hace prodigios,
por cosas que importan menos,
á esa dama resucite:
ahora á sus ojos la han muerto,
y es milagro obligatorio:
un milagro haced....

LA FIGURA. Huff!!

(*Interjeccion de furor. Antolin se asombra de ver salir una llama de los piés del que cree que es Luzbel.*)

ANTO. El fuego (*Aparte.*)
que arroja, me ha chamuscado!
Este fraile es pirotécnico,
y tiene muy malos humos!
Con que vamos, padre nuestro,
resucite luego á Octavia;
si no lo hace, iré creyendo,
que su poder solo emplea,
en mortificar al lego,
y que es un santo de pega.....
Padre...?

(*Llamándole y atreviéndose á tocarle con la mano. En este momento aparece Luzbel al lado de Octavia: la figura ó el actor desaparece instantáneamente por vuelo ó tramoya.*)

LUZB. Antolin, venga presto!
ANTO. Si estoy asado.
Sin volver la vista donde suena la voz.
LUZB. Ya Octavia.
viva está!

(*Cesa la música. Desaparece la paloma. Antolin vuelvese á mirar donde está Luzbel y al sitio que antes ocupó la figura.*)

ANTO. Como mi abuelo!
¿Pero qué es esto, Dios mio!
Se ha marchado allá en un vuelo!
¿No estaba aquí, arrodillado
junto á mí? Ya voy creyendo,
que es santo....
Vá á donde está Octavia y Luzbel.
LUZB. Levante á Octavia,
hermano, que yo no tengo,
permision para tocarla.
OCTA ¡Oh qué dulcísimo ensueño!
(*Vuelve en sí Octavia. Asombro de Antolin.*)
ANTO. Vive!
OCTA. Divina Paloma!
ANTO. Pues aquí no hay embeleco.
Santo es, á macha martillo:
ya me es forzoso creerlo.
La revivió!
OCTA. Padre mio!
(*Intenta arrodillarse á los piés de Luzbel, este se lo estorba.*)
déjeme que bese el suelo,
que pisa....
LUZB. Apartad, señora,
que la que es Madre del cielo,
os dió la vida....
OCTA. Y tambien,
su intercesion.
LUZB. (Esto siento
mas que todas mis desdichas!)

ESCENA XI.

Los mismos, Feliciano y Celio.

FELI. Si tú le viste corriendo
y solo, muerta es Octavia!
Pero aunque le esconda el centro
de la tierra....
LUZB. Reportaos. (*Saliendo á su encuentro.*)
FELI. Vos aquí? Pero qué veo?
Reparando en Octavia y queriendo asirle la mano.
Albricias, corazon! Prima?
OCTA. Feliciano, deteneos.
FELI. Cuanto temí por tu vida!
OCTA. Que salgais de Luca os ruego,
si es que me amais.
FELI. Y aún de Italia
salir tambien te prometo,
si tu vuelves con tu padre.
LUZB. Hay mucho que hacer primero,
que de su ausencia se trate.
Quéde este caso secreto,
por ahora, que así conviene:
Vos, Feliciano, volveos
á la ciudad, que yo á Octavia,
pondré, donde no haya riesgo.
FELI. Preciso es que os obedezca:
Pero, no sabré, primero,
lo que aquí pasó?
LUZB. Mañana,
que lo sepais os prometo:
Idos y llevad sabido,
que, ha importado este suceso
mucho, á vuestro amor.
FELI. Dichoso,
con esa esperanza vuelvo.

LUZB Bien podeis acompañarnos,
que aunque amante, caballero
sois, y no hais de faltar,
de vuestra dama al respeto.
FELI. Yo os lo juro.
LUZB. A vuestra casa *(á Octvoia.)*
volved.
OCTA. Yo, padre, no tengo
que replicar: mi alvedrio
al mandato suyo dejo.
Vase con Feliciano y Celio.

ESCENA XII.

—

Luzbel y Antolin.

LUZB. Vamos, Antolin, camine.
ANTO. Padre, de hambre no veo!
LUZB. Camine....!
ANTO. Estoy en ayunas:
me caigo, me tambaleo!
Padre, haced otro milagro,
ya que no os cuestan dineros.
LUZB. Qué quiere?
ANTO. Vuelva á mis mangas,
lo que aquellos pordioseros,
se llevaron: Vamos, otro
milagrillo!
LUZ. Hacedle quiero.. *(Despues de reflexionar.)*
ANTO. Ajá!
(Restregándose las manos muy alegre.)
LUZB. Cuenta no le pese! *(Con énfasis.)*
ANTO. No; si es malo, estese quedo:
no lo haga, si en vez de darme,
me quita algo de provecho.
LUZB. Nada he de quitarle. Mire
si quiere que lo haga?
ANTO. Bueno:
venga. (A burro regalado
no debe mirarse el pelo.)
de comer y beber, sea
el milagro, que hambre tengo
LUZB. Comerá lo que le diere?
ANTO. Aunque venga del infierno,
que á buen hambre, no hay pan duro
dice un antiguo proverbio.

LUZB. Pues, ahí tiene lo que pide
su incontinente deseo....
(Abrese una peña y en su hueco aparecen una gran redoma y una cabeza de javalí)
ANTO. Ajá! ja! aquesto es portarse,
Padre, como un Caballero....
Ya hay aquí con que hacer boca
trinque con migo....
(Ocultase detrás del árbol donde está el maniqui vestido de fraile, el cual pasa volando hasta ocultarse en las bambalinas: Antolin al verle cae al suelo...)
LUZB. No puedo
detenerme....
ANTO. El vino es moro?
No tiene agua?
Piff!! tomó vuelo....

ESCENA XIII.

—

Antolin.

Antolin toma la redoma y se dispone á beber pero se detiene viendo las llamas que la misma arroja por la boca: La cabeza de javali tambien arroja fuego: salen por escotillones hasta 8 diablillos con matapecados que rodean á Antolin que temblando les hace cortesias.

Eh! Oiga su paternidad....!
La del humo...!! Pues es chusca
la salida.... Huy!! me chamusca
el vino! Y que vecindad!
Cuanto endiablado mosquito
que viene á gustar el zumo
de este, con espuma de humo,
suave, esquisito licor....!
A tan grata compañia,
justo es hacer los honores
vaya un *chupitis*, señores
(Ofrece la redoma que continua arrojando llamas. Los diablillos le pegan y persiguen.)
socorro, Virgen María,
pide á Voaces mil perdones
mi inmoderado deseo...
Basta ya, de vapuleo...!
apelemos á talones...
(Escapan, y los diablos le siguen)

Fin del acto cuarto.

ACTO QUINTO.

Salon con rompimiento y grandes balcones en el fondo en casa de Ludovico. Es de noche. Mesa con luces, taburetes, etc.

ESCENA PRIMERA.

Ludovico, Celio, Alberto, aparecen.

(ES DE NOCHE.)

LUDO. ¿Qué, el cuerpo no habeis hallado
de esa mujer? (*Sentado.*)
ALB. No señor.
LUDO. Ese fraile, encantador,
la habrá en secreto entérrado.
ALB. Claro está, pues se halló allí:
el luego la llevaría,
y sepulcro la daría;
y te ha estado bien á tí;
que, si, no, público fuera,
ya, el lance, y teniendo aviso,
á prenderte, era preciso,
que el Gobernador viniera.
LUDO. Él es mi amigo mejor:
ya, yo le tengo avisado,
y de la causa enterado:
libre estoy dc ese temor.
ALB. No vendrá?
LUDO. Yo te lo abono:
De mi parte tengo al Juez,
y pésame, que otra vez
no pueda mi justo encono
matarla; ahora otra mano,
me acabará de vengar,
que, á Luca, no he de dejar,
sin ver muerto á Feliciciano.
Ni aun así pienso ausentarme,
que en estando averigüada,
mi razon, muy poco ó nada,
me ha de costar el librarme,
de la justicia.
ALB. Sí á fé:
Feliciano, estuvo ahí
ayer....
LUDO. Qué quiso de mí, (*Levantándose.*
el villano?
ALB. No lo sé:
Por tí airado preguntó:
ausente, está, con su esposa,
díjele; y con temblorosa
mano, este me entregó, (*Dándole un papel.*
Para que yo te le diera.
LUDO. Loco está en su desvario.
(*Despues de leerle.*)
Es cartel de desafio,
que dice de esta manera:
«Tan caro como mi honor,
me és, el de mi prima Octavia:
si hoy, vuestro lábio la agravia,
sois un infame, impostor:
jamás me tuvo ella amor;
yo á ella, sí, y tan verdadero,
como suele amor primero:
Si esto os ofende, venid.
á luchar en buena lid,
que yo en el campo os esperó;
y no juzgueis esto ardíd,
que empleo astuto ú liviano,
con el fin de disculpalla:
ni os atrevais, á ultrajalla,
que, os matará.... Feliciano.»
Tarde en verdad, lo previno,

y vana fué su invencion:
darále contestacion
el puñal de un asecino;
proceder fuera, menguado,
aventurarme á un azar
en que me pueda matar
el mismo que me ha ultrajado.
Su insulto al desprecio dejo:
guarde el valor, que atesora
mi pecho, pues nadie ignora,
que, no por cobarde cejo.
Si, él, buscó con villania,
mujer, en quien afrentarme,
yo hallaré hombre, que vengarme
sepa con alevosia. (*Pequeña pausa.*)
Dáme mis armas, que quiero
salir de ronda esta noche.

ALB. Dispuesto tienes el coche....

LUDO. No; que voy á hacer torrero.
(siguiendo mi buena suerte)
á cierta dama, que ostenta
gran hermosura, y más renta.
Gozar hé, ya que la muerte
libre me dejó, y vengado
de la infiel, que me vendía.

ALB. Tornarás presto?

LUDO. Á fé mia,
que no sé. (*marchándose.*)

ALB. Estaré al cuidado.

ESCENA II.

Alberto.

La condicion de este hombre,
tan cruel, cáusame miedo.
No hay vicio que no ejercite,
ni villano pensamiento,
que no se fije en su mente,
y ponga en práctica luego:
Pobre Octavia! ahí está, ahora,
retirada en su aposento,
llorando! Infeliz señora,
es de virtudes modelo....
Pero ella sale? No; es Juana.

ESCENA III.

Dicho y Juana.

JUA. Se fué ya el herege, Alberto?

ALB. Salir puedes: nada temas:
ya se fué.

JUA. Le tengo un miedo....

ALB. Y tu señora?

JUA. Rezando:
pidiendo á Dios con anhelo,
que, el infame Ludovico,
quiera admitirla de nuevo,
en sus brazos, como esposa.

ALB. Eso pretende!

JUA. Eso mesmo.
En vano le insló su amante,
poniendo su amor por medio:
inútil me esforzé yo:
no quiso escuchar consejos,
ni las sabias persuasiones,
de ese santo limosnero....
quiere, (obstinada en su idea,
ó en sus escrúpulos necios,)
ser la víctima inocente,
de un marido tan perverso.

ALB. Y si él la rechaza?

JUA. Monja;
retirándose á un convento,
por huir de Feliciano.

ALB. Estraño procedimiento.
y Fray Forzado, qué dice?

JUA. Que, quedó ya el casamiento,
dirimido, con la muerte
de Octavia; y que desde luego,
libre es ya de contraer,
con Feliciano otro nuevo:
pero, no hay quien la persuada,
á desistir de su empeño.

ALB. ¿Y hablar piensa, á Ludovico,
esta noche?

JUA. Al limosnero,
que aquí la trujo, ahora aguarda,
para presentarse.

ALB. Temo,
que, mal, ha de recibilla
en viéndola, y aún recelo,
que, su alevoso puñal, (*Rumor y voces.*)
la dé muerte.... Mas, qué estruendo
se oye en la plaza? Es un fraile...
(*Al balcon.*)

DENTO VOCES. ¡Viva el santo!

JUA Qué será ello? (*Yendo al balcon.*)

VOCES. Un milagro!

OTRAS. Sanad mi hijo!

OTROS. A mi padre, que está ciego!

JUA. Suplican á Fray Forzado.

VOCES. Un milagro!

DENTO ANTO Ahora no puedo,
porque aún estoy en ayunas!

ALB. No es Fray Forzado!

JUA. Es el lego....!

VOCES. Un milagro!
ALB. Cual le acosan!
VOCES Por Dios!!
JUA. Se desase de ellos.
ALB. Cuál corre: se entra en palacio.
JUA. Y ya sube

ESCENA IV.

Los mismos y Fray Antolin.

Entra descompuesto y sin reparar en los interlocutores.

ANTO. Aquí me meto,
dando, el último esquinazo,
al mas pertinaz apéndice
de diablos apaleadores....
que yo los ví es evidente,
entre perros y devotos,
que, ahora, me han puesto en un brete,
unos pidiendo reliquias,
y otros queriendo morderme....
no me escapado de mala!
JUA. Recóbrese, padre, y siéntese,
que ya está en parte segura.
(*Ofreciéndole silla.*)
ANTO. Hermana, Dios se lo premie.
¡Ay! Al fin puedo sentarme! (*Sentándose.*)
JUA. Diga el padre, ¿porqué viene
tan alborotado?
ANTO. Hermana,
ha dado en pensar la gente,
que soy santo, desde el punto,
que Fray Forzado, mi jefe,
hizo un milagro á mi costa;
y hé menester esconderme
por unos dias: Ahora,
(cogiéndome de repente)
con cuchillos, y tijeras,
me embistieron mas de siete,
para cortarme del hábito,
reliquias: por defenderme,
en muslos, espalda, y brazos,
hé sacado mil piquetes,
de la refriega....
JUA. ¿Pues cómo,
(por sus prodigios patentes,)
no se las piden, al padre
Fray Forzado?
ANTO. No se atreven,
porque los atemoriza
con la vista solamente.
Cá! si en dando él un berrido....
Berrrr! las piedras se conmueven.
JUA. Aquí esperándole estamos.
ANTO. No quisiera que, él, me viese,
fuera del convento, á esta hora:
¡le temo mas qué á un corchete!
ALB. Y el padre Fray Antolin,
de Fray Forzado qué siente?
ANTO. Que me tasa la comida;
que aunque sin otros ribetes
mi racion como, y la suya,
porque él ni come, ni bebe,
me quedo como en ayunas,
que mi estómago, no enciende
lumbre, para dos raciones;
porque yo, diariamente
por veinte frailes digiero,
y es fuerza, comer por veinte!
JUA. Pues, un pollo le he guardado,
grandecito, con que cene,
(*Antolin entusiasmado, se levanta poco á poco.*
salpimentado, y un bollo,
que amasaron con aceite;
y una redoma, que encierra
media azumbre de clarete.
ANTO. !Ay! Yo necesidad tengo,
y bien grande ciertamente ...
pero le temo al tal padre.
JUAN. Pues, aquí, no hay que temerle,
que este cerrará la puerta.
(*Por Alberto.*)
ANTO. Si aunque la calafatée
no estoy seguro de ese hombre!
mas, los vahidos me tienen,
sin vista: traígalo, hermana,
y venga lo que viniere;
que un pollo, con un bollito,
tierno, dañarme no puede;
y al fin, es parva materia.
(*Vase Juana.*)
Lejos quedó: cuando él llegue,
ya lo habré despavilado.
Mi devocion, me liberte, (*Aparte.*)
de las uñas del tal santo,
no venga y quiera ponerme
otra vez, bajo la férula
de quien tantos palos suelte.

ESCENA V.

Los mismos, Juana con cesta, etc. y Luzbel invisible, que aparece á través de la pared.

JUAN. Aquí está; tome. (*dále la cesta.*)

LUZB. (No puede
este lego reprimirse!
Pero yo haré que escarmiente!
ANTO. Ya era mancebito el pollo,
en verdad. (*á Juana.*)
JUAN. De cuatro meses:
para gallo le guardaba.
ANTO. ¿Pues si gallinas no tiene,
para qué gallo queria?
JUA. Para que en casa le hubiese.
ANTO. Crie gallinas, que gallo
no le faltará, si quiere....
(*Con truaneria.*)
JUAN. Deje las chanzas, y coma,
por si acaso....
ANTO. Yo soy breve:
en cuatro ó cinco bocados
despacharé. (*Empieza á Comer.*)
LUZB. (Si pudiere.)
(*Ponese detrás y asele el gaznate.*)
ANTO. Ay! ay! que me ahogo! que me ahogo!
JUAN. ¿Qué es eso, hermano?
(*Acudiendo á su socorro*)
ALBE. ¿Qué tiene, (*Idem.*)
Fray Antolin?
JUAN. ¿Qué le ha dado?
ANTO. ¡Que me ahogo! Suelte, suelte!
(*Con voz ahogada, y el pollo atravesado en los dientes.*)
JUAN. ALB. Quién le ha de soltar?
LUZB. Deo gracias (*Presentándose sin antifaz*)
¿Qué es esto?
JUAN. A buen tiempo viene
su caridad, porque al padre
le ha dado un mal de repente.
LUZB. A ver, á ver. Oh! no es nada!
(*Con indiferencia.*)
ANTO. Que disimulado viene!
(*Aparte y guardando el pollo en la cesta.*)
Este es santo? Lleve el diablo
el alma qne lo creyere.
LUZB. Qué ha sido? (*Con hipocresia.*)
ANTO. Una friolera:
que con dos hierros candentes
me apretaban el gaznate.
LUZB. Pues yo presumí que fuese,
padre, alguna apoplegía.
(*Con intencion marcada.*)
ANTO. Quia!
LUZB. para despues se quede:
yo le curaré.
ANTO. (Malorum! (*Aparte.*)
cantar puedo el miserere.
LUZB. Póngase en contemplacion.
(*Coloca á Antolin las manos de modo que no puedan alcanzar á la cesta que ha ocultado.*)

ANTO. Y así he de estarme yo?
LUZB. Inerte!
Hermana, entre y diga á Octavia,
que ya llegué; y cuando cese
en sus santas oraciones,
si le place, podrá verme.
JUAN. Entrad, padre, á su oratorio,
si quereis, y allí...,
LUZB. ¡Oh! No puede.
(*Horrorizado.*)
penetrar en él mi planta!
Me está prohibido.
JUAN. Advierte,
que se ausentó Ludovico....
LUZB. No lo ignoro: pero entre,
y á Octavia déle mi aviso.
JUAN. Forzoso es obedecerte (*Vase.*)
LUZB. Vos, ahora á Feliciano, (*á Alberto.*)
decidle, que atento quede
á las puertas de palacio,
pero que en él no penetre,
hasta tener órden mia,
y que su impaciencia temple.
Vase Alberto.

ESCENA VI.

—

Antolin, Luzbel.

ANTO. (Ahora entre el diablo y dicen....)
LUZB. Venga, hermano (*Llamándole.*)
ANTO. Yo? (*Desentendiéndose*)
LUZB. Sí; acérquese.
ANTO. *Pater miquis*, qué me manda?
(*Se acerca ocultando la cesta.*)
LUZB. Vuélvase, hermano.
ANTO. Qué qniere?
LUZB. Camine, y pase á aquel lado.
(*Señalándole el otro estremo del teatro.*)
ANTO. Padre, mire que me duele
un ojo de pollo ...
LUZB. Pase!
(*Con imperio. Antolin pasa.*)
ANTO. ¡Vaya, que aprensiones tiene
su Paternidad! y ...
(*Andando y cambiando la cesta.*)
LUZB. Vuélvase.
(*Señalándole el otro extremo.*)
ANTO. Vuelvo. (*Cambio de cesta.*)
LUZB. Otra vez.
(*Vuélvese Antolin y cambia la cesta.*)
quieto; quede:
(*Detienelo en su marcha.*)

Traiga ...!
(*Intentando coger la cesta, que Antolin pasa de adelante á atrás varias veces con ligereza.*)
ANTO. Qué?
LUZB. La cesta.
ANTO. No... (*Desentendiéndose*)
LUZB. Quite...!!
ANTO. Quito... (*Quitando la cesta.*)
LUZB. Aparte!!!
ANTO. Deje. (*Cambia.*)
LUZB Lego!!!!
(*Inpaciente y queriendo coger la cesta que muy rápidamente cambia Antolin.*)
ANTO! Padre! (*Juego rápido.*)
La pescó!!
(*Breve pausa. Luzbel coge al fin la cesta. Antolin queda confundido y temeroso.*)
LUZB. ¿Cómo, si esperiencia tiene (*Sever.*)
de que nada se me oculta,
no hay forma de que se enmiende?
Habiéndole yo mandado,
una, y repetidas veces,
que en el refectorio coma,
y beba, cuanto quisiere,
y no en otra parte...?
ANTO. Padre.... (*Humilde.*)
LUZB No es fraile, el que no obedece!
(*Pausa.*)
ANTO. Padre, como en todo el dia,
ni aun tripas, mi cuerpo tiene,
con vahidos, y desmayos,
dando por esas paredes,
iba ahora á desayunarme....
LUZB. Desayuno le parece,
padre, un bollo de una libra,
y un pollo de cuatro meses?
Por eso gasta palabras
ociosas, como indecentes....
que si un áspero silicio
sobre sus carnes trajese,
y comiera, lo bastante
para vivir, solamente,
no estuviera para chanzas!
ANTO. Si. es que tengo el genio alegre...
LUZB. Pues yo haré que como á bruto
el castigo le sujete;
y en una celda encerrado,
á comer poco se enseñe.
ANTO. Padre, por amor de Dios,
(*Movimiento de horror de Luzbel*)
le pido que no me encierre;
y por la Vírgen, que puso,
sobre la infernal serpiente (*Idem.*)
su planta. .
LUZB. Calle!! (*Con explosion de furor*)
ANTO. Ya callo. (*Anonadado.*)
LUZB. Oh! (*Con furor reconcentrado.*)
ANTO. Me perdona? (*Con timidez*)
LUZB. No puede
quedarse sin penitencia.
Dígame, ¿cuál le parece
que cumplirá?
ANTO. Cien azotes,
como otro no me los pegue.
LUZB. Otra penitencia, quiero
darle yo, mucho más leve.
ANTO. (Dúdolo.)
LUZB. Que aguarde aquí á
Ludovico, y le amoneste,
á dar limosna....
ANTO. Aún porfia,
é insiste, en que ha de poderle,
convertir?
LUZB. Quiero que sepa,
que el postrero dia es este;
y hemos de hacer, el esfuerzo
mayor, que posible fuere.
ANTO. Yo he de predicarle?
LUZB. Sí;
que puede ser, que aprovechen
mas, cuatro palabras suyas,
que cuanto yo le dijere.
Esta penitencia sola
le doy.
ANTO. Bien lo haré: mas déme
licencia, de que un cuchillo,
oculto en la manga, lleve,
de tres palmos...
LUZB. Eso dice?
ANTO Pues, con qué he de defenderme,
si me embiste? con ejemplos
en latin y misereres?
Todo eso es humo de paja,
y viento para ese herege.
LUZB. No tema: le sustituyo
mi poder: de mí se queje
el padre, si cuando mande
que se tenga, él se moviere,
y sumiso no se postra.
ANTO. Con que el padre me trasfiere
su poder?
LUZB. para eso solo,
y por hoy no más
ANTO. Corriente:
de la conversion me encargo
(por si este engañarme quiere,
tomaré mis precauciones)
(*Como inspirado de una idea repentina*)
¡Ah, padre!

LUZB. Qué dice?
ANTO. Que entre
en la penitencia todo,
y por esta vez dispense,
para infundirme osadia,
la redoma del Clarete.
LUZB. Tómela.
(*Dándole la redoma de la cesta*)
ANTO. Al fin te recobro!
(*Besando la redoma.*)
LUZB. (Que en esto Luzbel se emplee.)
ANTO. Con la aroma de este nectar,
quién no ha de ser elocuente?

ESCENA VII.

—

Dichos, Octavia y Juana.

OCTA. Padre!
(*Vá á arrodillarse á los piés de Luzbel este lo impide.*)
LUZB. Mi señora Octavia....!
OCTA. Vida mi esperanza tiene,
pues que acudís á mi amparo
Su caridad me aconseje,
lo que he de hacer, en el trance
en que estoy.. .
LUZB. Libre es ya, y puede
disponer de su persona,
como mejor le estuviere.
OCTA. Pues, lo mejor, á mi intento,
(aunque á mi pasion le pese,)
es volver con Ludovico,
otra vez.
LUZB. ¿Y qué la mueve,
pudiendo vivir gustosa,
con el que ama, y que la quiere,
á ser, de un injusto esposo,
nueva víctima, inocente?
OCTA. Pagar lo mucho, que debo
á Dios, padre, y á la siempre
Vírgen pura.. .
LUZB. No prosiga!
(*Marcando su sufrimiento al oir estos nombres.*)
(Pesia mi!)
OCTA. Qué le suspende,
padre? Si acaso el intento
que tengo, no le parece
justo, haré lo que él mandáre.
LUZB. El propósito que tiene
siento; mas he de aprobarlo.
(Dios manda que lo fomente.)
OCTA. Hablad
LUZB Pues está resuelta,
pensad que el tiempo se pierde,
y habladle pronto.
OCTA. Temblando,
padre, lo hare, pues lo quiere,
aunque me cueste la vida.
LUZB Nada tema, ni recele,
que cuida Dios mucho, hermana,
del que sus pasiones vence
Solo, al desprecio se arriesga
de ese hombre; mas la conviene,
(para su merecimiento),
que ahora le perdone, y ruegue
que otra vez sea su esposo.
OCTA. Si él ofenderme quisiere....?
LUZB. Órden tengo de impedirlo,
y hacer su furia impotente
OCTV. Yo haré cuanto me mandáre
su caridad, obediente.
LUZB Retírese, ahora, á otra estancia,
pues, ya Ludovico, vuelve
á casa inquieto, y luchando,
con remordimientos crueles.
OCTA. ¡Ay!
LUZB. Por su enorme delito,
en vano entre los placeres,
y vicios, hallar procura
la paz que los justos tienen.
OCTA Mísero!
LUZB. La paz del alma
ha perdido, y para siempre.
Idos, y volved.
OCTA. Vos, padre,
no habeis de hallaros presente
á mi súplica?
LUZB. Sí hermana;
tranquila esté: Cuando llegue
Ludovico, que un criado
os anuncie.
OCTA. De esa suerte
lo haré.
LUZB Entrad encubierta.
OCTA. En todo he de obedecerte. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

—

Antolin y *Luzbel*,

ANTO. Yo tambien á la cocina
voy ahora á recogerme,
y á preparar el discurso,
que ha de convertir á ese
bribon, tomaré por tema
aquello de las ... (*Vá á marcharse.*)

LUZB. No; quédese,
que ya Ludovico llega.
DENTRO LUDO. Celio! Alberto! (*Llamando.*)
ANTO. Y si acomete,
ahora, que estoy desarmado?
LUZB. No dije yà, que no puede?
Deje el temor, que yo haré
(porque Dios así lo quiere)
que esté invisible á los ojos
de ese hombre, hasta que suene
de su terrible castigo
la hora.
(*Pónele la mano en el rostro, y al retirarla queda este cubierto con un antifaz negro.*)
ANTO. Eso es diferente.
(No sé si á mi me vén otros:
lo que es yo, no puedo verme
á mí mismo; mas, con todo,
bueno será que antes pruebe,
si es que estoy ó no invisible,
antes que de guardian la eche
entusiasmado en mí plática,
y me sacuda el herege....
Tomaré mis precauciones,
y por el tacto, valdréme. (*Vase.*)

ESCENA IX.

Luzbel, Ludovico, Alberto.

ALB. Tan pronto vuelves, señor?
LUDO. ¡Oh! fuéme forzoso, Alberto:
no me hallé bien!
(*Deja las pistolas sobre la mesa.*)
ALB. Eso advierto;
que has perdido la color,
y tu rostro la alegria.
LUDO. Es que no sé darme cuènta.
del pesar que me atormenta.
Susto tengo...
ALB. Tú? A fé mia,
que á mí me le logras dar:
que te puede á tí apenar?
Miedo tú? Quimera es.
LUDO. Eso me digo á mí mismo;
mas en vano, que un abismo,
abierto veo á mi pies;
un vèrtigo cruel me asalta
la razon: sin movimiento
está el corazon, y siento
que el aire vital me falta;
y aunque decirlo me humilla,
sufriendo está mi conciencia
la mortífera influencia
de una horrible pesadilla....
han llamado?
ALB. Señor! Si.
(*Llaman á la puerta del salon que cerró Alberto al entrar Ludovico: este al oir los golpes, queda aterrado.*)
LUDO. Vive Dios que tengo miedo!
No me dejes!
(*A Alberto que vá á marcharse.*)
ALB. Aquí quedo.
(*Vá á abrir la puerta.*)

ESCENA X.

Los mismos y Celio, y Antolin con dos pajas, con las cuales vá tentando á los terlocutores.

ANTO. Invisible estoy aquí!
CEL. Señor, dos mujeres son
las que hablarte solicitan.
LUDO. (Porqué en mi pecho se agitan
ansia, miedo y confusion?
CEL. Y la una aunque tapada,
de bizarro parecer.
LUDO. (De mí qué pueden querer?)
Y nada dijeron?
CEL. Nada.
¿Entran?
LUDO. (Mi ansiedad es terrible!)
(*Despues de un esfuerzo.*)
Que entren.
ANTO. (Bien me ha confortado
el clarete! Berr! Qué esforzado
soy, cuando estoy invisible!)

ESCENA XI.

Los mismos Octavia y Juana tapadas con grandes mantos.

LUDO. Qué vienes á demandar?
OCTA. (Turbada estoy ¡ay de mí!)
Entró Fray Forzado? (*á Juana.*)
LUZB. Sí. (*Al oido de Octavia.*)
ANTO. Y yo. No hay porque temblar.
LUDO. No hablais. (*Señas de Octavia.*)
Que solo no estoy?
Idos. (*A los criados que se retiren.*)
Ya decir podeis (*A Octavia*
quién sois y lo que quereis,

pues ya se fueron.
OCTA. Yo soy. (*Descubriéndose el manto.*)

ESCENA XII.

Los mismos, menos Alberto y Celio.

LUDO. Qué miro..? Sombra .? Tú ?
Valgame el Cielo!
Fantastica vision.... (*Turbado.*)
OCTA. Pierde le recelo,
que no es vision; no temas
LUDO. Susto ha sido,
que ni medroso estoy, ni arrepentido
de haberte muerto. Si á pedirme vienes
que haga bien por tu alma, padre tienes;
á él le toca, y tambien al falso amigo,
que en mi agravio fué complice contigo.
OCTA. Viva estoy: no te vengo á pedir nada,
que aunque la vida me quitó tu espada,
me la volvió la siempre Vírgen pura,
en cuya confianza, fuí segura
contigo ayer, por la inocencia mia,
y á quien me encomendé, cuando moría:
La crueldad te perdono,
por la sospecha tuya; y para abono
de que no te ofendia,
ni aun la imaginacion, de parte mia;
y aunque ya el nudo fuerte,
que unió la Iglesia desató la muerte;
por mi padre, obediente, y fiel esposa,
á tus brazos, me vuelvo cariñosa;
dámelos. ! (*Acercándose á él.*)
LUDO. Cierra los lábios,
(*Rechazándola.*)
y vuelve al pecho la voz,
que, aún antes de pronunciada,
me enfurece tu intencion.
¿Qué disculpa darme puedes,
si escucharon la traicion
de tu boca mis oidos?
¿Si en un papel, que rompió,
la queja, que de tu amante
tenias, en un renglon
partido, vieron mis ojos
firmado mi deshonor?
¿Cómo, vil mujer, te atreves....
(ciego de cólera estoy!)
á proponer que otra vez
vuelva á ser tu esposo yo?
(*Movimiento de Octavia.*)
Quitate de mi presencia;
libre te dejo: tu amor,
logre su impuro deseo
con quien, primero que yo,
te tuvo en sus brazos....
OCTA. Miente,
tu infame lengua, que el sol,
no llegó á tocar la mano,
que mi desdicha te dió.
LUDO. Infame, mi acero... (*Saca la daga*)
OCTA. Mátame;
mas no mancilles mi honor.
LUDO. Pues, que el mio me robaste,
cobrarlo sabré. ..
Vá á herirla. Antolin se interpone quitándose el antifaz. Ludovico queda absorto y mirando marcharse á Octavia y Juana.
ANTO. Llegó (*A Luzbel*)
la hora de hacerme visible?
LUZB. Llegada es.
ANTO. Tengase á Dios!
que es justicia de justicias!!
OCTA. Padre que infelice soy! (*A Luzbel.*)
LUZB. En su oratorio me espere,
que ya con todo cumplió.
JUA. Vamos presto. (*A Octavia.*)
OCTA. ¡Ay de mí triste.
(*Vánse Octavia y Juana.*)
ANTO. ¿Qué mira? Ya se afufó!

ESCENA XIII.

Luzbel, Antolin, Ludovico.

LUDO. Pues cómo tú....?
ANTO Como sí ..
LUDO. No has temido...?
ANTO. Como nó:
que el poder que Fray Forzado
tiene, en mí sustituyó.
Poderibus Fray Forzatis
sustitutis in miquis
LUDO. Bellaco!
ANTO. *Sustitorum*
in Antolinus, Antolinorum!
Estése quedito, y oiga,
con paciencia, y atencion,
mis elocuentes palabras....
(Este lo mismo que yo
sabrá de letras sagradas)
LUDO. (Soñando sin duda estoy!)
ANTO. Dé limosna á San Francisco;
ciñase con su cordon,
que él, le meterá en cintura,
su hiperbólica ambicion:
Mire, que son sus doblones,
los cabellos de Absalon,

y que el demonio por ellos,
le ha de asir: deje que el sol
los vea, no se apolillen
Funde un hospital ó dos
para los pobres, que él hizo;
cuya salud esquilmó
Fundavit Hospitalorum,
para el *Orbis Enfermorum*,
et á á Mendicus curabis
et con ceratus Untavis!
case cuarenta doncellas
que ya por él no lo son.

LUDO. El desprecio que me inspiras,
tiene á raya mi furor,
que si no....

(Hace ademan de acometerle.)

ANTO. Téngase, digo!
porque soy mas *terne* yo,
que Fray Forzado .. *Berrr*!

LUDO Ah!

(Con furor reconcentrado.)

ANTO. *Nuncuam*
con *legorum nostris*
cachetorum riñan habea!
Vomite todas las culpas,
que su avestruz ambicion
se ha tragado, y descalabre,
con ellas, á un confesor,
Descalavértenter capite confesoris!
con un gnijarro como este ...

(Sacando uno de la manga.)

(no es mala la prevencion
por si me embiste de pronto!)
el hermita San *Abom*
se sacudía los huesos,
porque la carne voló!
Volar carnivis, y *quedar huesivis*!
convertido en pergamino
el desierto le dejó
su pellejo: en él los golpes
sonaban como un tambor.
Imite la santa vida
que en aquel yermo llevó;
de dia, sin ver la luna;
de noche, sin ver el sol;
y sin otra compañía
que una araña y un raton!
Jamás su escuálido cuerpo
ropaje alguno cubrió,
que el de Adam, vistió en canícula,
y en invierno, ojas de col!
Comía como vestía,
y fué tal su contricion,
que durmió sobre una pobre
tarima, y sin cobertor!
Mosquitorum picábanle la calva,
y él «picad» les decía, hecho una malva!
¿Contestárame, tú, de igual manera,)
si ahora yo te arrimase, una *Puntera*?

LUDO Lego vil...!

(Vá á acometerle furioso: Antolin coge las pistolas que están sobre la mesa y con ellas le apunta.)

ANTO. Déle limosna
á Francisco, quo si no,
se irá tan derecho al cielo,
como el que de allí cayó;
como el pillo de Luzbel....

LUZB. Calle;

(Furioso y quitándole las pistolas, que deja sobre el sillon.)

y diga al Guardian, que yo,
en esta casa le espero:
No se detenga.

ANTO. Ahora voy.
Mas déjeme que primero,
concluya la conversion,
de este hombre, y que tambien tome
prudente, una precaucion,
para que no me acatarre,
al pasar el corredor,
que estoy sudando. El pañuelo

(Saca muchos pañuelos.)

que una beata me dió,
me ataré en la crisma! y otro....
y otro... y este.... y otros dos.
Primo miquis conservatur:
y estos tres.... y este manton....
y este mantel.. . Á ver, póngame

(A Luzbel.)

encima del capuchon
el hábito: así está bien!

(A Ludovico.)

Oiga, hermano, con fervor,
de mi elocuente discurso
la recapitulacion.

LUDO. (No sé por qué me fascina
este hombre!)

ANTO. Diga: «Señor!»

LUDO. «Señor!»

(Contestando instintivamente.)

ANTO. «Si Dios me concede!»

LUDO. «Me concede.» *(A media voz.*

ANTO. Con mas voz!

LUDO. «Me concede.» *(Alto y desentonado.)*

ANTO. No es Dios sordo ...!

LUDO. «Concede....» *(Hablando bajo.)*

ANTO. Que lo oiga yo. *(Mandando.)*
«Una firme....»

LUDO. «Irme.»

ANTO. Eso quieres;

irte: mas no te irás, no:
Dí ahora. «Como yo consiga »
LUDO. «Higa.»
ANTO. Que higa, ni melocoton!
(*Amenazándole con un puntapié*)
Repetid. «Si yo consigo...»
LUDO. «Higo.»
ANTO. Breva! torniscon!
(*Pegándole uno.*)
Decid con fé.» Si consigo
una firme contricion,
que venga el diablo» y me bese...
LUDO. «En donde...? (*Furioso.*)
ANTO. Adivinalo (*Vase corriendo*)

ESCENA XIV.

Dichos, menos Antolin.

LUZB. Muchas veces, Ludovico,
sin poderlo escusar yo,
te he dicho que te enmendases,
y que advirtieses tu error.
El término de tus culpas
está cerca: ya llegó:
suplica de la sentencia;
pide un plazo...
LUDO. (El corazon (*Aparte.*)
se quiere salir del pecho!)
LUZB. Qué aguardas? Pídele á Dios,
con fé ardiente, te dé tiempo...
LUDO. No pueden tener perdon
mis culpas.... (*Desconsolado.*)
LUZB. No desconfies,
que esa es la culpa mayor,
que cometen los mortales.
Ludovico anonadado vá maquinalmente arrodillándose.
Pónle por intercesor,
á Francisco; y porque empiece
á ser tu amigo desde hoy,
suplícale, que interceda
por tí; que puede con Dios
tanto, que es de sus devótos,
raro, el que se condenó:
él sabrá alcanzarte un término:
pídele su intercesion,
y á grangearle comienza:
Dále limosna!
Al oir esta palabra, vuelve en sí Ludovico y se levanta furioso.
LUDO. Eso no!
En llegando á dar limosna
á Francisco, olvido á Dios!
LUZB Es tiempo ya, Señor?
(*Dirigiendo su vista al cielo.*)
VOZ DENTRO. Sí!
LUZB ¡Rebelde, vil pecador!
(*Con voz esténtorea y tono enfático.*)
mónstruo, homicida, retrato
mio, por opuesto á Dios!
tu castigo llega: baja,
á donde en llama feróz,
que ni fulmina; ni alumbra,
seas eterno carbon!
LUDO. ¡Ay de mí! !Ah!
(*Húndese Ludovico. Iluminase la escena de luz de Bengala y una nube que pasará por detrás de los balcones ó galería del salon, conducirá á San Miguel, que aparece con una espada de fueg . Por el escotillon que se hundió Ludovico, saldrán llamas rojas.*)

Música

ESCENA XV.

Luzbel y San Miguel

S. MIG. ¡Y ay de cuantos
son ricos, con el sudor
de los pobres!
LUZB. Ya Luzbel (*prosternándose*)
vuestras órdenes cumplió:
decidme, pues, qué ahora falta
para que deje, Señor,
este sayal, que aborrezco,
(*Ademan de arrancárselo*
tanto como le amais vos?
S. MIG Falta, que á los pobres vuelvas,
lo que á los pobres, quitó
ese monstruo aborrecible.
LUZ. Y cómo he de poder yo...?
S. MIG Si lo harás, que ese poder,
en nombre de Dios, te doy.
(*Desaparece la tramoya y cesa la música*)

ESCENA XVI.

Luzbel. Despues Astarot bajo la apariencia de Ludovico.

LUZ. ¡Oh, cuál sufren, con su vista,
mis rencores! Astarot, (*Llamando.*)
del antro que ahora te encierra
hasta á mí sube veloz:

ven á la luz. ..! Ahora atento,
(*Sube Astarot por escotillon: es el mismo Ludovico con traje de diablo, barba, etc.*)
oye. Miguel ordenó,
que primero que sacuda,
el yugo de mi opresion,
vuelva, á los pobres de Luca,
todo cuanto les quitó
el avaro Ludovico.
Toma, pues, su forma y voz:
(*Desaparece el vestido de diablo y queda Ludovico en el mismo traje y apariencia que tenia al hundirse*)
Cuanto oro halles en sus arcas
coge tú mismo, y repártelo
entre los pobres Lucanos.

LUDO. Fácil es la ejecucion
del mandato, si me ayuda
tu poder.

LUZB. Eso haré yo;
y tambien que en la ciudad,
lo publique una legion,
de espiritus infernales,
para que corra veloz
la nueva: Llama á los pobres
de Luca, desde el balcon.
(*Vá Ludovico al balcon.*)

LUDO. «Pueblo de Luca, venid!
Ya mi crueldad, se trocó
en lástima! Venid todos:
pobres, llegad, que otro soy:
restituir quiero el oro,
que mi usura os arrancó

LUZB. Ya acude el Guardian.... los habla...

VOCES DENTRO. Es cierto? (*Rumor.*)

LUDO. Dios lo mandó!
(*Contestando al pueblo.*)

LUZB. Ya, en confuso tropel, suben
aquí, y el Gobernador,
y la gente de esta casa.

ESCENA XVII.

Dichos, Octavia, Juana, Feliciano, Celio, Alberto, el Guardian, Frailes, Soldados y gente del Pueblo.

GOB. Qué es lo que dá la ocasion
de ese tumulto en la plaza,
no direis? (*A Ludovico.*)

GUAR. (¡Válgame Dios!
qué estoy mirando? ¡Oh prodigio!)

GOB. Decidme amigo y señor
Ludovico, ¿qué acontece
para tanta confusion?

GUAR. Callad, que no es Ludovico
el que mirais.

GOB Cómo?

GUAR. No.

GOB. ¿Mentirán, padre, mis ojos?

LUDO. No lo soy, Gobernador!
(*Asombro general.*)

LUZB. Ni yo soy el que presumen!

TODOS. Cómo?

OTROS. Qué?

LUZB. A esplicarme voy:
Al mísero Ludovico
vivo la tierra tragó!

TODOS. Ah!
(*Esclamacion de horror.*)

OCTA. Infeliz esposo! Ay triste!
(*Próxima á desmayarse, se apoya en Juana.*)

FELI. (Oh, qué esperanza!)

GOB Qué horror!

LUZB. Porque la ley no pudiese,
impedir la ejecucion,
de restituir su hacienda,
la misma forma, tomó
de Ludovico, este impuro (*Por Ludovico.*)
espiritu: Luzbel soy,
Rey del Aberno!

TODOS. ¡Ah.
(*Apartándose de él con horror.*)

GUAR. Aunque indigno,
(*A Octavia y Feliciano.*)
yo tuve revelacion
de todo. Dios lo dispuso!

LUZB. Aunque está sin bendicion,
quitarme el hábito es fuerza,
(*Se lo quita.*)
que de disfraz me sirvió.
De limosnero he servido,
por mandamiento de Dios,
á los frailes de Francisco,
en pena de que fuí yo
de negarles el sustento
esta ciudad el autor.

GUAR A Dios plugo tal castigo!

LUZB Ya entre tus hijos cesó
mi tregua, Francisco: Sí;
ya vuelvo á ser tu mayor
contrario: cuida tus frailes,
que si en su alimento no,
en perturbar su virtud,
se ha de vengar mi rencor!

(*Húndese y Ludovico: los escotillones arrojan llamas.*)

ESCENA XVIII.

Los mismos, menos Luzbel y Ludovico.

GOB. Raro prodigio!
OCTA. Espantoso!
GUAR. Decretos son del Señor!
FELI Ya no hay estorbo que impida,
Octavia, mi pretension....
GUAR. Dejad que pierda primero,
de esta desdicha el horror.
OCTA. Al fin, fué mi esposo: aguarda...
FELI Es justo

ESCENA XVIV.

Los precedentes y Antolin.

(*Sube tiznado por escotillon.*)

ANTO. Que fuese yo
compañero del demonio
sin saberlo! Eso es atróz!
JUA. Jesus! Pues de donde sale?
ANTO. De una mina de carbon
de piedra, donde unos diablos,
en un agudo asador
me han asado, como á un pollo...
GUAR. Gracias dé, á la devocion,
que por la Virgen María,
tiene que ella le libró,
de las astucias y engaños
de Luzbel: Moderacion
tenga, en cuanto diga, y coma,
padre Antolin, que si no,
su divina protectora,
le abandonará.
ANTO. Desde hoy
vida nueva: *Vitam bonna.*
Padre, horrorizado estoy
de lo que he visto allá bajo,
al pasar de refilon
la antesala del infierno....
Pero lo que hay allí....! ¡Oh!
¡Qué cosás, padre, qué cosas,
tan raras! y qué calor!
Cuanto amigo y conocido
convertido en el chicharron!
Artes, empleos, oficios,
junta allí, la nata y flor
de sus *notabilidades*,
como representacion
de la clase: allí está el sastre,
el boticario, el doctor,
el magnate, el militar...
y escribanos? huff! un monton:
y algüaciles? huff! Diluvio!
y mujeres....? Qué se yo...
Desde Eva hasta ... Tente, lengua,
que mi enmiendá comenzó,
y solo emplearte debo
en alabar al Señor.
GUAR. Eso ha de alcanzarle el cielo:
y á los presentes mi voz
se lo ofrece, si piadosos,
para alcanzar el perdon
de sus culpas, ejercitan
la caridad, y con fervor
socorren á sus hermanos,
en nombre, y gloria de Dios.
Ved la Bienaventuranza!
Ved del Infierno el horror!

(*Cambia la decoracion.—Vista, ó aparicion fantástica del trono del creador, rodeado de Querubines, etc. etc, á la vez que se distinguirá, como contraste, la vista del Infierno, con todos sus horrores.*)

CORO EN EL PARAISO.

Del mundo, Dios piadoso,
rompiendo las cadenas,
en gozo, aquí sus penas
te plugo, al fin, trocar.
Señor Omnipotente,
humilde te adoramos,
tu clemencia aclamamos,
tu infinita bondad.

CORO EN EL INFIERNO.

Miseros infelices,
átomos del Aberno,
aquí con fuego eterno
nos vemos devorar
en crueles agonías
y en castigos horribles,
tormentos Insufribles,
que nunca acabarán.

CORO.

ÁNGLS. *Del triste y mísero*
pecador ciego
escucha el ruego,
tén compasion.
DIABLS. *Sufra el precito,*
rebelde y ciego,
eterno fuego!
de maldicion!

FIN DE LA COMEDIA.

Habiéndose examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada, si se suprime el final de la escena 11.ª del cuarto acto, y todo cuanto á los dos últimos versos de ella hace referencia en la obra, así como lo atajado en dos lugares de la escena 13.ª del acto quinto. Madrid 18 de Setiembre de 1863.

El Censor de Teatros,
Antonio Ferrer del Rio.

Quedan hechas las supresiones determinadas por el censor, para que esta comedia pueda representarse.

El Autar.

NOTA. Los directores de escena, que no cuenten en sus compañías, con cuerpo de coros, pueden suprimirlos en su representacion, y por consiguiente todos los versos que á ellos hacen referencia y que van acompañados con comillas al márgen. Las Empresas que quieran adquirir la *Partitura*, completa, la podrán obtener en todas las librerias donde se vende esta comedia.